



**Universidad de San Andrés**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Maestría en Periodismo**

***“EL SUEÑO BRASILEÑO”: LA  
INMIGRACIÓN HAITIANA HACIA BRASIL***

**Alumna: Heloísa de Resende Mendonça**

**Tutor: Márcio Rodrigo Ribeiro**

**Buenos Aires**

**Noviembre de 2018**

**UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS**  
**MAESTRÍA EN PERIODISMO**

---

**“EL SUEÑO BRASILEÑO”: LA  
INMIGRACIÓN HAITIANA HACIA BRASIL**

---

**Heloísa de Resende Mendonça**

Tutor: Márcio Rodrigo Ribeiro

Buenos Aires  
Noviembre de 2018



Universidad de  
**San Andrés**

## ÍNDICE

Introducción .....	pag. 4
Parte I: Brasil real: la vida de los haitianos que vinieron a buscarse la vida en la metrópolis más grande de Sudamérica .....	pag. 9
Parte II : Acre: la puerta de entrada para miles de haitianos.....	pag. 21
Parte III: Trabajador inmigrante, el principal producto de exportación de Haití .....	pag.40
Parte IV: El futuro de la inmigración haitiana y de los flujos migratorios en Brasil.....	pag. 62
Marco teórico metodológico.....	pag. 70
Referencias bibliográficas .....	pag. 86



Universidad de  
**San Andrés**

## INTRODUCCIÓN

Haití, el primer país que se independizó en América Latina (en 1804), fue marcado históricamente por grandes inestabilidades políticas y sociales, que siempre dificultaron su desarrollo económico. Localizado en la Isla de Hispaniola, que comparte con la República Dominicana, en la Bahía del Caribe, la nación de cerca de 10 millones de habitantes, en su mayoría negra, es en la actualidad la más pobre del continente americano. Según datos del Banco Mundial<sup>1</sup>, 59% de los haitianos viven con menos de US\$ 2,41 por día y el 24% están debajo de la línea de pobreza (US\$ 1,23 por día). El país, una excolonia francesa, también es uno de los más desiguales del mundo y posee una altísima tasa de desempleo. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), 14% de los haitianos estaban desempleados en 2017, porcentaje que llegaba a un 36% entre los jóvenes.

Además del complejo panorama económico, la isla caribeña está situada en el encuentro de placas tectónicas –de América del Norte y el Caribe-, lo que la convierte en un área bastante inestable y sujeta a tempestades tropicales y terremotos, como el de 2010. El 12 de enero de ese año, un sismo de magnitud 7 –con su epicentro a solo 15 kilómetros de la capital Puerto Príncipe- dejó entre 200 y 300 mil muertos, 350 mil heridos y más de 1,5 millones de desamparados, según datos del gobierno.

Actualmente, más del 90% de la población vive en regiones vulnerables a desastres naturales. En 2018, el país aún se reconstruía tras el paso del huracán Mathew en 2016, lo que causó daños equivalentes al 32% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.

---

<sup>1</sup> **The World Bank in Haiti Overview.** Disponible en <http://www.worldbank.org/en/country/haiti/overview>. Accesado en 2/10/2018.

El terremoto de 2010 hizo que la inmigración de haitianos al exterior – movimiento tan antiguo como a la crisis política del país- asumiese una dimensión particular. Actualmente, cerca de 4,5 millones de haitianos viven fuera del país, según el gobierno haitiano. Fue en este contexto que Brasil se tornó una opción más de destino de los haitianos, ya acostumbrados a migrar hacia los Estados Unidos, Canadá, Francia y República Dominicana. Entre 2010 y 2017, más de 92 mil haitianos, -según datos de la Policía Federal de Brasil -, resolvieron dejar la isla caribeña y seguir una nueva vida en tierras brasileñas.

Investigadores resaltan, sin embargo, que la elección del país como nuevo destino del haitiano no puede ser atribuida a una casualidad. Muchos factores contribuyeron a insertar a Brasil en el cuadro de destinos de la inmigración haitiana: las crisis financiera mundial de 2008, la presencia de militares brasileños en el comando de la Misión de las Naciones Unidas para la estabilización de Haití (Minustah<sup>2</sup>) – entre 2004 e 2017 – y el propio *boom* económico que Brasil vivía a comienzos de la última década.

Hasta mediados de 2015, la principal puerta de entrada de los haitianos a Brasil era por el Estado de Acre, que acogía a centenas de inmigrantes que intentaban regularizar la documentación de permanencia en el País, para después seguir viaje hacia otras ciudades brasileñas o ser reclutados por empresarios de diferentes Estados. La mayoría de ellos recurría al servicio de coyotes e ingresaba ilegalmente al país por las fronteras con Perú y Bolivia. Hasta conseguir legalizar su situación en Brasil, la mayoría de ellos permanecía en albergos precarios y dependían de donaciones para alimentarse.

---

<sup>2</sup> La Minustah fue creada por la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, en febrero de 2004, para restablecer la seguridad y normalidad institucional del país después de sucesivos episodios de turbulencia política y violencia, que culminaran con la salida del entonces presidente, Jean Bertrand Aristide, para el exilio.

En aquella época, pedían refugio, pero no lo conseguían. Según el Comité Nacional para Refugiados (Conare), desastres ambientales o problemas económicos no son motivos para la concesión de refugio. Los pedidos eran entonces enviados al Consejo Nacional de Inmigración (CNIg), que decidió autorizar la concesión de un visado por motivos humanitarios a los haitianos. En enero de 2012, para tentar contener el gran flujo migratorio, una resolución del CNIg definió una cuota de 1.200 visas anuales para que se le concedan a la embajada en Puerto Príncipe, pero la medida fue revocada al año siguiente.

En enero de 2013, viajé a la ciudad fronteriza de Brasileia, en el Estado de Acre, en la divisa de Brasil con Bolivia, donde decenas de haitianos llegaban diariamente. En la época, trabajaba como redactora de la sección Internacional del diario minero *O Tempo* y la idea era producir una serie de reportajes más profundos sobre el tema. Fue a partir de ese viaje que el proyecto de esta investigación periodística, aunque no lo supiese en esa época, comenzó.

Desde entonces, seguí escribiendo sobre el tema y acompañando la situación de lo que ya es considerado uno de los mayores fenómenos migratorios de la década en el País. La idea inicial de esta investigación fue intentar descubrir cuál era el impacto de la mayor recesión económica (2015- 2016)<sup>3</sup> que Brasil enfrentó en décadas en la vida de los inmigrantes y si, aún frente a la crisis, ellos continuaron migrando hacia el País. Sin embargo, a lo largo del trabajo, resolví buscar también cuáles han sido las consecuencias de la llegada de esos inmigrantes en el debate sobre la política migratoria en Brasil. Para eso, dividí la investigación en cuatro partes que se entrelazan entre el presente, el pasado y el futuro.

---

<sup>3</sup> Sumados estos dos años, la retracción económica fue de 7,2% del Producto Interno Bruto (PIB) de Brasil, la más grave también de acuerdo a la serie histórica del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), que comenzó en 1948.

La primera parte se inicia en el presente, en 2018, y relata cómo es actualmente la vida de los haitianos que vinieron a intentar una vida en San Pablo, cómo les afectó la crisis económica brasileña, cuáles son sus sueños y frustraciones, y quiénes son los que están rehaciendo sus planes para abandonar Brasil e inmigrar hacia otros países.

Luego, la investigación retorna al pasado. La segunda parte recae en la historias de los haitianos que entraron ilegalmente a Brasil por medio de la frontera que hace Acre con Bolivia y Perú, utilizando el servicio de coyotes en la mayoría de los casos. Acre fue la principal puerta de entrada de esos inmigrantes en esos años. Además de contextualizar y explicar las consecuencias de ese flujo en el Estado, resolví reproducir algunos de los reportajes que realicé en la época como enviada especial del diario *O Tempo* para que detalles de aquel momento histórico, escritos *in situ*, no se perdiesen.

La tercera parte del texto desmenuza cómo las remesas de dinero enviadas por los haitianos que viven en el exterior son esenciales para los que aún residen en la isla caribeña y, también, cómo muchos jóvenes son incentivados para dejar Haití. Relata, también, las dificultades enfrentadas por los inmigrantes en el mercado de trabajo y cómo algunos sufren preconcepción y son explotados por los patrones.

Por último, en la cuarta parte, especialistas e investigadores analizan el posible futuro de la inmigración haitiana y de otros flujos migratorios en Brasil, como el venezolano. Los especialistas también explican como la llegada de los haitianos transformó el debate sobre política migratoria en el país y destaca cuáles continúan siendo las mayores trabas y lagunas para una buena política de acogimiento de inmigrantes. La investigación que sigue pretende ofrecerle al lector un cuadro



actualizado de la situación de los haitianos que migraron y todavía migran hacia Brasil con la esperanza de reencontrar un rumbo para sus vidas.



Universidad de  
**San Andrés**

## PARTE I

### BRASIL REAL: LA VIDA DE LOS HAITIANOS QUE VINIERON A BUSCARSE LA VIDA EN LA METRÓPOLIS MÁS GRANDE DE SUDAMÉRICA

A principios de 2013, el haitiano Julio Pierre, que vivía en Puerto Príncipe, decidió que para tener una vida mejor y ayudar a sus familiares sería necesario dejar su tierra natal. Tal vez por autoconvencimiento, tal vez por lo que le contaron amigos y conocidos, lo cierto es que lo hizo, abandonó su hogar en búsqueda de algo mejor. Muchos de sus íntimos fueron detrás del “sueño americano” en los Estados Unidos, otros partieron hacia Canadá, pero un grupo de allegados y el propio Pierre, junto a su esposa, fueron a ganarse la vida en el gigante sudamericano, Brasil, que por aquellos años era considerada la séptima economía más importante del mundo -según el ranking del Fondo Monetario Internacional (FMI)-, una tierra de oportunidades.

A partir de allí, vivir en riesgo se convirtió en rutina para la pareja. La primera misión peligrosa para ambos fue llegar al nuevo país. Para ellos, contrataron un servicio ilegal de coyotes, quienes les cobraron cerca de 4 mil dólares para el trayecto hacia Brasil por la frontera amazónica de Tabatinga, divisa entre Perú y Colombia. “En ese momento no era fácil conseguir ser refugiado con visa humanitaria, teníamos que entrar de forma irregular. Y encima que pagamos todo eso fuimos robados cuando estábamos en Perú”, explica Pierre. De Tabatinga, siguieron hacia Manaus; después, consiguieron accionar el pedido de visado y continuaron con un largo viaje de dos días en omnibus hasta San Pablo.

Las cosas no cambiaron hasta hoy, Pierre continúa arriesgándose. Trabaja con un ojo en las ropas falsificadas de dos famosas marcas deportivas que vende en la vereda del barrio de Brás, referencia del comercio popular en la región central de San Pablo, y otro en la policía que circula diariamente por el lugar. Tiene miedo que la

“rapa” (fiscalización de la policía militar) llegue una vez más. En los últimos ocho meses, ya le confiscaron la mercadería en dos oportunidades. “Perdí todo, no tuve tiempo de correr, el daño fue muy grande, prefiero ni pensar en todo lo que perdí”, dice.

El día para Pierre arranca bien temprano. Sale de su casa, en el barrio de Vila Aurora, en los suburbios de San Pablo, a las 4 de la madrugada, y el trayecto que cubre de tren y subte demora casi dos horas. Su idea es llegar lo antes posible para conseguir un buen lugar en la vereda junto a otros “manteros” (llamados en Brasil de “camelôs”). Acostumbra emprender el camino de regreso a casa a eso de las 16hs. En el mejor día de ventas llegó a ganar 200 reales, pero, en promedio, saca unos 750 reales por mes (en 2018, el sueldo mínimo en Brasil era de 954 reales). “Hoy está muy parado, mirá mi billetera, sólo saqué 30 reales. Nadie compra en medio de esta crisis, sumado a que los vendedores en la región aumentaron mucho”, sostiene Pierre. Cuando es consultado sobre quién le provee la mercadería “trucha”, prefiere no entrar en detalles: “es un conocido”.

Al lado de Pierre, otros cinco haitianos extienden una lona azul, sobre la cual venden ropas, paraguas y accesorios para el celular. La mujer de Pierre también tiene una lona al lado de otras haitianas, todas ofrecen ropas para niños. “De este lado están los haitianos, del otro lado están los africanos, en su mayoría senegaleses. Es mucha gente, son muchos inmigrantes intentando ganarse la vida acá”, explica.



Ambulantes venden ropas en las veredas de Brás, en la región central de San Pablo. H. MENDONÇA

Con el escaso movimiento y el aumento de la competencia en el lugar, la tarea de que las cuentas del mes cierren se torna cada día más complicada. El comerciante gasta casi 10 reales a diario con el transporte de ida y vuelta, le compra un pote de cinco reales de comida típica haitiana a una amiga de su país y paga un alquiler de

500 reales en la casa donde vive. “Sobra poco y nada para mandarles a mis padres en Haití, y para mi hijo de 12 años que vive con ellos”, explica.

Ese hijo es uno de los principales motivos para que Pierre tuviese que emigrar. “Preciso darle una vida mejor. Quiero que estudie, y en Haití hay que pagar para eso. Si no hago este esfuerzo, él también tendrá una vida muy sufrida”, dice. Actualmente, en Haití hay escuelas privadas (religiosas o no) que, en general, cobran un precio elevado, y están las escuelas públicas, llamadas de *Liceos*. Aunque son mantenidos por el Estado, los establecimientos públicos poseen una tasa anual, lo que, muchas veces, complica la permanencia de muchos niños en las escuelas.

Desde que llegó a Brasil, cinco años atrás, Pierre consiguió regresar a Haití, para visitar a su hijo, apenas una vez. El pasaje costó cerca de 5 mil reales. “Pero eso fue cuando ganaba mucho más y conseguía ahorrar. Lo extraño mucho, pero el dinero escasea”, dice. Antes de ser vendedor ambulante, consiguió un trabajo como albañil, levantando paredes de yeso en apartamentos, pero la empresa en la cual trabajaba cerró en el peor momento de la crisis económica brasileña. “Desde entonces, hice de todo, varias changas. Siempre fui trabajador. En mi país, trabajaba en el campo con mi papá”, cuenta.

Arriesgarse en búsqueda de una vida mejor parece seguir siendo el sueño de Pierre. Hay días en los cuales extraña demasiado a su hijo, pero se aferra al convencimiento de que volver a Haití es la peor opción para el futuro familiar. Al mismo tiempo, explica que Brasil es un país muy violento como para traer a su hijo.

- Pero, ¿creés que algún día vas a volver a vivir en tu país?
- *Sèl Dye ki konen,* dice sonriendo, en criollo. "Sólo Dios sabe", traduce.

### **La crisis no interrumpe el flujo**

Ni la crisis política y económica que Brasil enfrentó en los últimos tiempos consiguió disuadir a Saint Rose Joseph de emigrar. En 2017, como lo hizo Pierre antes, también dejó Haití para probar su suerte en San Pablo. Los dos forman parte de un gran flujo de haitianos -más de 92 mil, según datos de la Policía Federal Brasileña -que abandonó su país para seguir un nuevo rumbo en tierras brasileñas, entre 2011 y 2017.

Incentivada por algunos parientes que ya se habían mudado a San Pablo, Joseph vino detrás de oportunidades laborales que la ayuden a mejorar su vida. Desembarcó, no obstante, en un país con más de 13 millones de desempleados en el año de 2017 -según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)- y con una economía tambaleante, que comenzaba a salir lentamente de la mayor recesión en las últimas tres décadas. Lamentablemente, el sol aún no salió para ella. Desde que llegó, hace un año, a la metrópolis, Saint Rose no consiguió salir de la fila de desempleados.

Dos veces por semana, participa de un curso gratuito de portugués, pero aún está lejos de dominar el idioma, lo que significa su peor barrera para conseguir un trabajo. Por ahora, vive de favor en la casa de otros haitianos, en Jardim Reconquista, en la Zona Este de la capital paulista, inscribiéndose para diversos tipos de empleos. “Aún no quiero regresar a Haití, la situación allá es mucho peor. Desde el terremoto en 2010, las cosas empeoraron. Sigo creyendo que hay algo para mí aquí”, dice en francés Saint Rose, que solía trabajar informalmente como comerciante en el país caribeño. Sentada en uno de los salones de la Misión de Paz -una entidad filantrópica de misioneros scalabrinianos dedicada al acogimiento de inmigrantes en San Pablo-,

en el céntrico barrio de Glicério, espera ser atendida por uno de los funcionarios del lugar para informarse sobre cursos para profesionalizarse.

Llegó a Misión de Paz por consejo del otro haitiano, Jeanrenot Lauvi, de 30 años, que lleva ya cuatro años en Brasil. A diferencia de su amiga, el camino que Jean -como lo llaman los brasileños- emprendió para llegar a San Pablo fue mucho más complejo. Con dificultades para conseguir un visado, el haitiano resolvió pagar un servicio de coyotes para cruzar por tierra y de forma ilegal la frontera de Perú con Acre, estado fronterizo brasileño. Antes, viajó en avión hasta Quito, Ecuador, siguiendo desde allí en auto hasta la frontera. “Demoramos varios días. Les tuve que pagar, más o menos, 5 mil dólares para conseguir llegar hasta aquí. Después me quedé una semana en un refugio de Acre, saqué mi CPF (Registro de Persona Física) y me vine a San Pablo para encontrar a mi hermano”, explica.

En la época en la cual Lauvi se mudó a Brasil, el Gobierno acababa de adoptar un política de concesión de visas a los haitianos por razones humanitarias (actualmente en vigor también en la nueva Ley de Migración del País) por medio de la Embajada Brasileña en Puerto Príncipe, ya que ellos no pueden ser considerados refugiados por la ley brasileña -que entiende que el estatus de refugiado sólo puede ser concedido a quienes demuestren persecución por motivos raciales, religiosos, de nacionalidad, grupo social u opiniones políticas en su país.

La visa humanitaria fue instituida dos años después de que un terremoto mató a 220 mil personas en Haití, en 2010, dejando además un millón y medio de desamparados. En esa época, sin embargo, era permitida apenas una cuota mensual de 100 visados, lo que complicaba la entrada de los haitianos al país, quienes buscaban alternativas, muchas veces ilegales, de entrar a Brasil.



El haitiano Jeanrenot Lauvi en la entidad Misión de Paz, en San Pablo. HELOÍSA MENDONÇA

Natural de la *Ilê de la Gonave*, una isla situada al oeste de la capital Puerto Príncipe, Jean trabajaba como profesor en una escuela, cuando decidió seguir el consejo de su hermano para emigrar hacia la “mejor economía de la región”, Brasil. “Entre 2013 y 2014, todos los que venían conseguían trabajo, principalmente en la construcción civil. Eran días de Mundial de fútbol, estaban precisando de mucha mano de obra barata”, explica. Ya en esos primeros meses, consiguió algunas changas en una obra, que lo ayudaron con el dinero para traer, tiempo después, a su esposa, que se había quedado en la ciudad natal de ambos. No demoró mucho para conseguir un empleo formal en una panadería, primero como ayudante de cocina y después como auxiliar en el sector de panificación. “Mi sueldo actualmente es de 1.200 reales, mucho menos de lo que imaginaba ganar cuando me fui de Haití. Con ese dinero se



hace difícil mandar 100 dólares para mis padres que siguen viviendo en Haití, aún más con la desvalorización del real”, lamenta Jean.

Desde que la mujer llegó a San Pablo, los gastos de la pareja sólo fueron en aumento, ya que alquilaron una casa para ambos y tuvieron un hijo, Max, que ahora tiene dos años. Las obligaciones en la panadería también aumentaron después de que el dueño del establecimiento se vio obligado a despedir a un empleado para abaratar costos en el período de la crisis. “Intenté pedir un aumento ya que mis obligaciones son otras, pero nada hasta ahora”, dice.

Aún en esa situación, Jean agradece por tener empleo en un país con una alta tasa de desocupación. Ya tuvo que ver amigos y familiares haitianos que viven en Brasil siendo despedidos y emigrando nuevamente. “Un primo mío fue para los Estados Unidos, entró de forma ilegal con un coyote, y hoy gana 500 dólares por semana. Imaginate, 2 mil dólares por mes, mucho mejor que el sueldo en Brasil. Pero yo no tengo ganas de ir para allá con ese presidente [Donald] Trump, que nos trata mal”, dijo el haitiano, que quiso recordar que el mandatario norteamericano llamó a Haití y otros países centroamericanos de “pozos de mierda”. El hermano de Jean, quien lo incentivó a venir a Brasil, también decidió mudarse, en su caso a Chile. “Allá las cosas están un poco mejor, se paga más, pero es muy difícil ser contratado oficialmente, cada país tiene sus políticas, ¿no?”, dice.

### **Cambio de planes: nueva migración**

Son varios los haitianos que tuvieron que cambiar sus planes en Brasil frente a la recesión económica. Paolo Parise, padre de la Parroquia Nuestra Señora de la Paz, hoy director de Misión de Paz, cuenta que, a partir de 2016, el número de estos inmigrantes sin empleo en el país aumentó y quien aún tiene dineros ahorrados,

decidió emigrar otra vez. “Aún antes del aumento del desempleo, vi muchos haitianos decepcionados con los salarios en Brasil. Imaginaban ganar 1.000 dólares (a cambio actual algo cerca de 4.000 reales), pero descubrieron que los salarios eran de 1.000 reales”, explica. Como la mayoría precisaba mandar parte del dinero para ayudar a sus familiares que aún vivían en Haití, las cuentas ya no cerraban. “Para enviar 100 dólares empezaron a cortar gastos de alimentación, alquiler. Algunos se fueron a vivir a cuartos minúsculos que dividían con cuatro o cinco personas, sin baños, para economizar”, dice. Parise explica que la situación es aún más complicada para quienes habían contraído grandes deudas para viajar a Brasil, personas que vendieron la casa y encima pidieron dinero prestado para venir a intentar su suerte. “Muchos empezaron a llegar hasta aquí, venían al patio de la Parroquia llorando porque no tenían trabajo y precisaban tapar sus deudas en Haití, ya que sus parientes estaban siendo constantemente amenazados”.



Paolo Parise, padre de la Iglesia Nuestra Señora de la Paz, director de Misión Paz. H. MENDONÇA

Además de la disminución de los puestos de trabajo en los últimos años en Brasil, los haitianos precisan vérselas con nuevas olas migratorias y competir con otros inmigrantes por algunas vacantes. Frente a la escalada de la crisis venezolana, por ejemplo, son cada vez más las personas de aquel país que cruzan las fronteras buscando una vida mejor en Brasil. En este caso, entran por el estado de Roraima, al Norte, por donde el Gobierno estima que más de 120 mil venezolanos ya cruzaron la frontera entre 2017 y el primer semestre de 2018.

“La llegada de los venezolanos torna aún más compleja la contratación y el mercado de trabajo para los haitianos. Hay más gente compitiendo y si la persona habla español y se las rebusca con el portugués, obviamente tendrá más chances que quienes hablan francés o criollo haitiano. También están siempre los inmigrantes de países africanos”, afirma Parise. Según lo ve el padre, el idioma es un factor esencial a la hora de contratar. “Las empresas quieren que los candidatos, como mínimo, entiendan lo que se les dice; en caso contrario, ni siquiera avanzan con las entrevistas. Si el haitiano no entiende, está afuera”, explica.

Desde 2012, con el importante flujo de haitianos que comenzaron a llegar a San Pablo, Misión de Paz, una organización no gubernamental, comenzó a servir de puente entre inmigrantes en búsqueda de trabajo y empresas con vacantes abiertas. Desde 2012 hasta 2018, 22 mil haitianos ya pasaron por allí. En una de las salas de los anexos de la Iglesia Nuestra Señora de la Paz, todos los martes y jueves, analistas de Recursos Humanos y representantes de empresas buscan talentos entre los inmigrantes. Los empleadores precisan, sin embargo, pasar primero por una charla. “Aún existen muchos preconceptos. Les sacamos las dudas respecto a la documentación y les decimos que precisan ser contratados formalmente, con libreta firmada. Muchos se enteran de eso y se van. De las cuatro mil empresas que nos

procuraron, 2.100 contrataron. Algunas de las que renunciaron al comienzo tenían indicios de explotación laboral, cuenta. Antes de la llegada de los representantes de los empleadores, los haitianos también participan de una palestra intercultural, en la cual reciben informaciones sobre la cultura brasileña y la legislación laboral del país.

El perfil de las empresas que buscan mano de obra haitiana es variado. Antes de la crisis, en 2013 y 2014, la demanda de constructoras y frigoríficos era enorme. A partir de 2015, compañías que tercerizan servicios de limpieza, tiendas de departamentos, industria alimenticia y supermercados fueron los que más buscaron mano de obra inmigrante. “La última que vino fue Ambev (compañía que domina el mercado de bebidas en Brasil), y contrató 14 haitianos. Pero siempre hay ciclos, ahora esperamos a ver si la economía mejora”, explicó el padre.

El haitiano Jean Darlos Lovinsky intenta ser paciente por su turno. Lleva dos años en Brasil, fue despedido de una obra y está en búsqueda de un nuevo trabajo desde hace ocho meses. “Ahora sólo hago changas pero muchas veces paso dos semanas en casa sin hacer absolutamente nada”. Confiesa que su estadía en Brasil no está siendo fácil. Aún cuando estaba empleado en la construcción civil tuvo que lidiar con el preconceito de colegas y se sintió explotado. “Era un trabajo pesado y los brasileños se negaban a hacer lo más difícil. Me decían que yo era haitiano, que había venido a ganar dinero, y que la parte pesada me la dejaban a mí por eso”, cuenta. Por ahora, Jean quiere seguir viviendo en San Pablo e inclusive planea traer a su mujer desde Puerto Príncipe. Aunque de no mejorar su calidad de vida, existe la posibilidad una nueva migración.

### **Destino de tránsito**

Actualmente, los haitianos que llegan al país -fueron 14.769 registros en 2017, último dato de la Policía Federal-, tienen vínculos familiares en Brasil. “Hoy muchos

llegan con una carta-invitación. Es bien fácil de hacer. El haitiano pide, por medio de un documento enviado para la Embajada Brasileña en Puerto Príncipe, que un familiar (esposa, padre, hermano) pueda venir al país a reunirse con la familia”, explica el padre, que tiene un modelo de la carta para ayudar a los inmigrantes a hacer el trámite. “El año pasado (2017), a pesar de la crisis, la embajada me dijo que tenía cerca de 1.200 pedidos mensuales de ese tipo. Algunas personas también piden la visa, pero esperan un poco para venir”, cuenta.

Según la investigadora Marília Pimentel, profesora de la Universidad Federal de Rondonia (UNIR) y pos-doctorada del Núcleo de Estudios de Población (Nepo) de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), los haitianos continúan escogiendo Brasil -aún en grupos menores que en la época de la ola migratoria de 2013-2014- porque es un importante destino de tránsito. “A partir de aquí, ellos pueden ir para otros países. Y ahora consiguen la visa desde el propio Haití. Algunos van para Chile, otros intentan en los Estados Unidos. Brasil, judicialmente hablando, acogió a los haitianos con visa legal de ayuda humanitaria, eso hace la diferencia en relación a otros países”, explica la investigadora que trabaja con estudios sobre el movimiento migratorio de los haitianos.

Pimentel pondera, sin embargo, que la acogida fue en términos ya que no hay una política de inserción de esos inmigrantes en la sociedad. “Cuando se acepta la entrada de ellos, necesitas alguna política para que esa persona permanezca aquí, pero eso no existe. Muchas iniciativas de proyectos de inserción que existen para los haitianos en el país son iniciativas de ONGs, de iglesias, de pastorales del inmigrante que hacen ese trabajo. No del gobierno, que ve un gran flujo de esos inmigrantes llegando desde hace casi una década”, dice la investigadora.

## PARTE II

### ACRE: LA PUERTA DE ENTRADA PARA MILES DE HAITIANOS

Pocos lugares de Brasil tienen su existencia tan controvertida como el Estado de Acre. “No existe”, es la broma común entre algunos brasileños, principalmente en el Sur, Sudeste y Centro-Oeste, quienes difícilmente saben que la capital es Río Branco, en la región Norte del país. El territorio de 164.221km<sup>2</sup> -menos del 2% del área total del país-, que ya perteneció a Bolivia y se convirtió en unidad federativa brasileña en 1962, posee, actualmente, cerca de 790 mil habitantes, según el IBGE.

Lejos del centro económico y fervoroso del país, Acre tiene una posición estratégica en el extremo oeste de Brasil debido a que es frontera con Bolivia y Perú. Fue exactamente por eso que el estado, tantas veces olvidado por la prensa, comenzó poco a poco a ocupar las páginas de diversos periódicos a partir de 2010. Los primeros títulos, como uno del diario *O Globo*, marcaban una “invasión de inmigrantes de Haití”<sup>4</sup> en Acre.

El reciente fenómeno de la inmigración de haitianos hacia Brasil se inició en febrero de 2010, un mes después del terremoto que destruyó Puerto Príncipe, la capital, y alrededores, dejando más de 300 mil muertos y miles de heridos. Los primeros haitianos llegaron a Brasil vía Tabatinga, ciudad del estado de Amazonas.

Enseguida, nuevas rutas de entrada fueron descubiertas y las ciudades acreanas de Brasileia, Epitaciolândia y Assis Brasil pasaron a ser la principal puerta de entrada para los inmigrantes.

Sin embargo, la vida en las pequeñas ciudades fronterizas representaba una situación transitoria para la gran mayoría de ellos, debido a que no presentaban

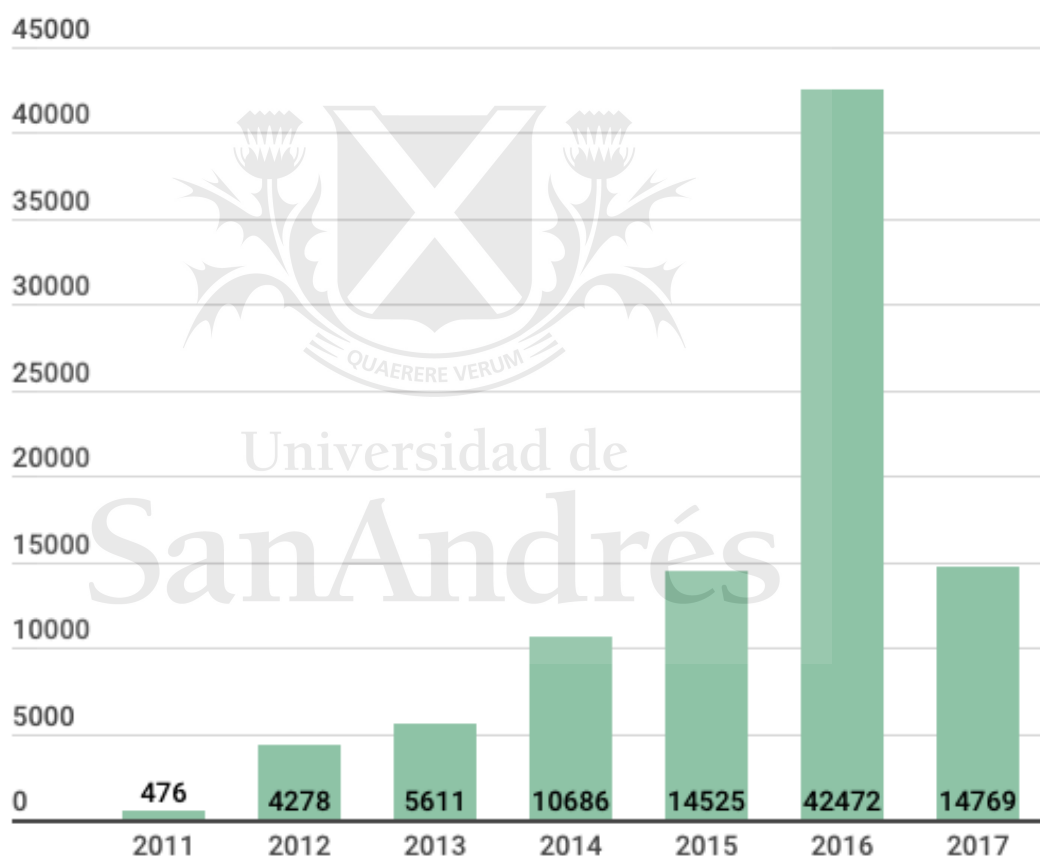
---

<sup>4</sup> Disponible en: <https://oglobo.globo.com/brasil/acre-sofre-com-invasao-de-imigrantes-do-haiti-3549381> . Ingreso el 2 de octubre de 2018.

suficientes ofertas de trabajo, ni condiciones favorables. El destino final era el Sur y el Sudeste, a miles de kilómetros de allí.

## Número de registros de haitianos en Brasil

Fuente: Policía Federal Brasileña



En 2011, se registraron en Brasil cerca de 476 haitianos, según la Policía Federal. Al año siguiente el flujo aumentó casi 10 veces y la cantidad de haitianos saltó a 4.278. En 2013, el número de llegada de los inmigrantes subió para 5.611. Tres años después, en 2016, el número de haitianos que entraron a Brasil por diferentes estados llegó a más de 42 mil.

Frente a un fenómeno migratorio tan intenso, el Gobierno de Acre, que hasta entonces ofrecía a los inmigrantes comidas diarias, hospedaje y seguimiento en conjunto con la Policía Federal para retirar documentos, decretó, en abril de 2013, situación de emergencia social. El Estado ya no tenía más capacidad financiera para lidiar con la cuestión y pidió el apoyo de la Unión. El decreto era una especie de grito de alerta, la situación había llegado al límite.

Llegué a Acre tres meses antes, en enero de 2013. Con el aumento del flujo de haitianos y el efecto de la llegada de los inmigrantes al Estado, le sugerí, a fines de 2012, a los editores del diario *O Tempo* –en el cual trabajaba como redactora en la sección Internacional- viajar a la frontera para realizar un reportaje más profundo sobre el tema *in situ*.

Para una periodista que partió desde Belo Horizonte, al Sudeste del País, atravesar Brasil, aún en avión, demandó mucho tiempo, casi un día entero. Fueron necesarias dos escalas, Brasilia y Porto Velho (Rondonia), para llegar a Río Branco. Desde allí, un auto de la Secretaría de Derechos Humanos y Justicia (Sejudh) me transportó, junto a un empleado del órgano, por más de 234 kilómetros (cerca de tres horas) hasta el destino final, Brasileia, la mayor puerta de entrada de los haitianos que cruzaban la frontera por Acre.

La ciudad fronteriza, de poco más de 20 mil habitantes, comenzaba su adaptación a la llegada de los inmigrantes y a ver como sus espacios públicos eran ocupados por una nueva nacionalidad. “Esta plaza estaba llena de haitianos antes. Muchos de ellos, sin rumbo, dormían acá. Ahora paran más por la región del abrigo que les conseguimos”, dijo Damião Borges, representante del Sejudh en la ciudad, quien se convertiría en mi guía desde ese momento.



Antes de llevarme al abrigo que él coordinaba, quiso mostrarme por donde entraban los inmigrantes al país: el Puente Binacional Wilson Pinheiro, sobre el Río Acre y nexo de las ciudades de Brasileia y Cobija, en Bolivia. Sin ningún tipo de fiscalización, vehículo y pedestres cruzaban por allí sin problemas. El flujo de entrada de haitianos en ese momento era de 30 por día. Casi todos llegaban caminando, con una valija, y buscando el abrigo que el municipio mantenía, a esa altura lleno. En general, los inmigrantes viajaban casi sin recursos financieros, y apenas una pequeña parte de ellos conseguía seguir viaje, en colectivo o avión, hacia otros lugares de Brasil. La mayoría intentaba sobrevivir en la pequeña ciudad fronteriza.

Cuando llegamos al abrigo, Borges, que era abordado por varios haitianos que vivían allí, citó a todos para una reunión en el patio de tierra. Curiosos, los inmigrantes le preguntaban en español al representante de la Sejudh si yo era una ejecutiva en busca de mano de obra que los llevaría al Sur de Brasil. Antes de que siquiera pudiese abrir la boca para explicarles que, en realidad, era periodista, Borges se adelantó: “Gente, encontré esta haitiana rubia y de ojos verdes, que habla portugués, perdida en la frontera”. La carcajada fue general y sirvió para romper el hielo en el primer contacto con el grupo que entrevistaría y con el cual conviviría durante los próximos días.

Inmediatamente, el coordinador del abrigo explicó que yo venía del Sudeste, pero que era una periodista interesada en contar la historia de ellos, de describir cómo había sido el viaje hacia Brasil, cómo estaban viviendo allí en Acre y, claro, todo lo que habían dejado atrás. Borges remarcó que deberían colaborar con mi reportaje, ya que era importante que las autoridades y los brasileños entendiesen lo que estaba pasando en la frontera del país.



Grupo de haitianos en el patio del abrigo en Brasileia. HELOÍSA MENDONÇA

Como quien me presentó fue la figura brasileña en la cual aquel grupo más confiaba, no fue tan complicado entablar las conversaciones con los haitianos. Siempre que les pedía para entrevistarlos, en español –buena parte de ellos dominaba el idioma por haber vivido en República Dominicana-, la respuesta era positiva, seguida de las mismas preguntas. “¿Cómo podrías ayudarme?”, o “¿Tenés cómo conseguirme un empleo?”.

A continuación, algunos tramos de una serie de reportajes escritos entre el 13 y el 16 de enero de 2013, como enviada especial para el diario O Tempo, de Belo Horizonte, después del primer contacto con el lugar.

### ***Brasil sigue siendo una ruta de fuga para 30 haitianos por día***

*Tres años después del terremoto que arrasó con Haití, la nación más pobre de América Latina aún lucha para reconstruirse. Debido a la falta de trabajo en la isla caribeña, cerca de 5 mil haitianos emigraron a Brasil por la frontera amazónica en*

los últimos dos años [2012-2013], según datos del gobierno federal. Buscando oportunidades laborales en tierras brasileñas, muchos de ellos recurren a los servicios de coyotes, ingresando ilegalmente al país por las fronteras con Perú y Bolivia. Son decenas los que llegan cada día.

Actualmente, el municipio de Brasileia, en Acre, abriga a 441 haitianos que intentan poner en regla su documentación de permanencia en el país para, después, seguir viaje hacia otras ciudades brasileñas o ser reclutados por empresarios de diferentes estados. Entre esos inmigrantes esperando la legalización, hay 12 niños y ocho mujeres embarazadas.

Richard Meneide, 24, llegó a Brasil en diciembre de 2012 con la madre y dos de sus hermanas, una de 10 años y otra de 5. La familia vendió la casa en la que vivían en Puerto Príncipe, la capital de Haití, y contrató el servicio de agentes de inmigrantes ilegales, llamados de coyotes, para llegar a Brasileia. “La situación en Haití estaba muy difícil, no tenía trabajo y tampoco podía seguir con mis estudios en informática, por falta de dinero. Por eso, vinimos a intentar una nueva vida”, cuenta.

Según la Secretaría de Estado de Justicia y Derechos Humanos (Sejudh) de Acre, entre 10 y 30 haitianos llegan a diario a Brasileia, la mayoría utilizando servicios de coyotes, que cuestan de US\$ 2.000 a US\$ 4.000. Las rutas más populares incluyen el tránsito por cinco países: República Dominicana, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia, antes de llegar a Brasil.



Haitianos miran un mapa de Brasil en el abrigo de Brasileia. H. MENDONÇA

*En el recorrido, varios inmigrantes son extorsionados. La peluquera haitiana Dominic Milose llegó a Brasileia el 27 de diciembre por la frontera con la ciudad boliviana de Cobija. Viajó en avión hasta Ecuador y, desde ahí, de ómnibus hacia Perú, luego Bolivia.*

*“Estoy sin dinero porque tuve que dejar más de US\$ 700 con policías de frontera de Perú. También se quedaron con mi maleta. Te sacan todo lo que tienes. Incluso te piden que te saques toda la ropa para una revisión”, reveló Dominic, que dejó a sus dos hijas con la familia y pretende encontrarse con su marido, que está trabajando en Santa Catarina al Sur del país.*

*Como la peluquera, muchos haitianos llegan a Brasil sin dinero y, hasta conseguir la visa y un empleo, pasan por situación de precariedad, dependiendo de ayuda y donaciones.*

*El gobierno brasileño concedía visas a todos los los inmigrantes haitianos ilegales que entraban al país por la frontera amazónica por razones humanitarias*

pero, en enero de 2012, tras un gran flujo migratorio, una resolución del Consejo Nacional de Inmigración (CNIg) definió una cuota de, máximo, 1.200 visados anuales para concesión en la embajada de Puerto Príncipe.

Tras la resolución del CNIg, la Policía Federal pasó a detener a los haitianos sin visa de las fronteras. No obstante, dos meses después, resolvieron acoger nuevamente a los inmigrantes. Una situación que estimula aún más el flujo de inmigrantes ilegales, según evalúa el Secretario de Estado de Justicia y Derechos Humanos de Acre, Nilson Mourão. “Estoy completamente seguro de que la atención que le damos a los haitianos es un trabajo que dignifica pero, en la práctica, está funcionando como un incentivo a la inmigración ilegal”, sostuvo Mourão.

De acuerdo con el secretario, los haitianos continúan entrando ilegalmente porque son víctimas de coyotes y transporte de personas. “Esta movilización de coyotes por tantos países es la tercera fuente de renta del mundo. Precisamos acabar con eso”, dice.



Niña haitiana vivía en el abrigo de Brasileia en enero de 2013. HELOÍSA MENDONÇA

### ***Una casa que hospeda a 441 “fugitivos”***

*La haitiana Smaylena Dunac, de tres años, entra en un pasillo húmedo, oscuro, estrecho, lleno de maletas apiladas, ropas colgadas y va gambeteando docenas de personas que circulan por el mismo lugar. Abre una de las puertas y entre en el cuarto en el cual un grupo de haitianos hace el conteo de coterráneos que llegaron durante la noche anterior. Con una sonrisa, dice en español: “Esta es mi casa”.*

*Su casa y la de otros 440 haitianos. La residencia de cinco cuartos, un balcón y un galpón, en el barrio Ferreira da Silva, en Brasileia –municipio con 22 mil habitantes-, Acre, es en enero de 2013 el abrigo de los inmigrantes haitianos ilegales que esperan por un visado que les permita quedarse en Brasil.*

*El lugar posee un baño, la luz eléctrica fue cortada, no hay agua y el mal olor se impone en el ambiente. Los haitianos se distribuyen como pueden; mujeres y niños ocupan los cuartos, otros se acuestan en el balcón y hasta ponen colchones en los árboles. La falta de espacio hace con que duerman amontonados en los 150 colchones disponibles en la casa.*



Muchos haitianos dormían en la parte de afuera del abrigo en Brasileia. H.MENDONÇA

*El francés, dialecto criollo y el español se turnan entre las centenas de voces que se cruzan, la mayoría de ellas de jóvenes hombres. La comida, generalmente conseguida mediante donaciones, se prepara sobre las brasas de carbón en diferentes puntos de la residencia. Casi siempre, se cocina arroz, frijoles y pollo. La higiene personal también se lleva a cabo de forma precaria por los rincones del hogar. La haitiana Filomens llegó Brasileia cuando estaba embarazada de siete meses, viajando más de 234 kilómetros hasta Río Branco para dar a luz a Julia, su hija, en un hospital de la capital acreana. Aunque se hospeda en un cuarto con menos personas, la madre se aferra a la suerte para alimentar a su hija, muy frágil aún.*

*El padre de la niña, Richard Viljean, de 29 años, ya tiene documentos y un número de CPF (Registro de Persona Física). Actualmente, espera ser reclutado por alguna empresa para trabajar como pintor y juntar dinero para traerse al hijo que se quedó en Haití.*

*“Está difícil. Nuestra situación aquí es humillante y precaria. A veces, pasamos días sin comer”, se desahoga Elinor Prophet, 35. Llegó a Brasil a principios de diciembre de 2012. Residente de Cabo Haitiano, al Norte del país caribeño, su sueño es convertirse en técnico agrónomo. Pero, en la circunstancia en la cual se encuentra, lo que desea es tener algún empleo para poder enviar dinero a las tres hijas y su esposa que se quedaron en Haití.*

*Leonard Alianz se destaca en el grupo debido a su edad. Llamado por el resto de los haitianos de “abuelo”, es el único de la casa que tiene más de 60 años. “Vine por necesidad. Me siento bien aquí, y estoy feliz de que la policía brasileña no me persiga”, explicó.*



Leonardo Alianz era el único del abrigo en enero de 2013 con más de 60 años. H.M.

### ***La relación con los habitantes de la ciudad acreana es amistosa y solidaria***

*Los inmigrantes circulan por varios lugares de Brasileia, y tienen una relación cordial con los locales. La ayuda de los vecinos es esencial para sobrevivir.*



*Los extranjeros reciben agua, comida y usan las fuentes de energía para cargar los celulares.*

*La jubilada María Rodríguez Cruz disse entender la situación en la cual los visitantes viven e intenta asistirlos. “Hacemos lo que podemos para ayudar. Les presto cubiertos, los dejo sacar agua de mi casa. Algunos ya me llaman de madre. Hay épocas en las que llegan muchos, pero cuando nos encariñamos se tienen que ir”, contó. Según Valdecir Nicacio, defensor del pueblo del Sistema de Seguridad Pública del Estado, durante los últimos dos años no se registró ningún problema de criminalidad o religioso entre los haitianos.*

*Al caer la tarde, las lan houses también se llenan de haitianos, ya que internet es la alternativa más barata –una hora cuesta dos reales- para conversar con las familias. Uno de los 40 clientes en la noche del miércoles, Joselina Fledelick, de 31 años, esperó en la fila para conseguir dialogar, vía Facebook, con el hermano, que vive en Puerto Príncipe, y contarle que había llegado bien a Brasil.*

### ***Haitianos pagan sobornos para obtener la visa***

*Personas en contacto con empleados de la embajada brasileña en Puerto Príncipe, capital de Haití, estarían cobrando sobornos de haitianos que intentan obtener el visado –emitido por razones humanitarias- para venir a Brasil, según relatos de personas que prefirieron emigrar de forma ilegal. Itamaraty confirma las denuncias, pero niega que los diplomáticos estén involucrados.*

*Según un haitiano de 22 años que prefirió mantenerse en el anonimato, para conseguir un visado de forma fácil y rápida, son cobrados US\$ 2.000 por las personas que tienen contactos o trabajan en la embajada. “Conseguir el visado de*

*forma legal es muy difícil, y ellos (los diplomáticos) también piden requisitos que no todos pueden cumplir”, dijo el joven, que llegó desde Puerto Príncipe.*

*El haitiano Emmanuel Jean, de 39 años, afirma que existe una “mafia” del lado de afuera de la embajada de Brasil en Haití, que involucra, inclusive, a los encargados de seguridad del lugar. Según Jean, tenés que negociar con ellos y pagar para conseguir entrar a la institución y, también, para agendar el pedido de visa para Brasil. El soborno puede llegar los 3 mil dólares, precio parecido a lo que cobran los “coyotes” para traer ilegalmente a los haitianos.*

*“Como la demanda por los visados es muy grande y la cuota mensual es reducida, de apenas 100 concesiones, le dan preferencia a quien entrega dinero y tiene un contacto dentro de la embajada. Las personas del interior también deben estar involucradas, pero el gobierno no parece muy interesado en solucionar el problema”, dijo Jean.*

*Otros inmigrantes que entraron al país por la frontera con Bolivia, vía Cobija, afirman que, al procurar la embajada en Puerto Príncipe, fueron estimulados por “coyotes” a entrar al Brasil de forma ilegal, con promesas de que, así, conseguirían buenos empleos. Es el caso de, por ejemplo, Richard Meneide, 24, que vendió la casa en Haití y pagó el servicio de coyotes para venir a Brasileia con la madre y las dos hermanas, para “intentar una nueva vida”.*

*Consultado para este reportaje, Itamaraty negó que se cobren sobornos para obtener visados y afirmó que la tasa consular es de US\$ 200. Según los asesores de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores, el control de la embajada es grande, ya que las visas son expedidas con agendamiento previo. Sin embargo, el ministerio afirma que hay personas fuera de la embajada que intentan aprovecharse e incentivan a los haitianos a conseguir entrar a Brasil de otra forma.*

*La embajada confirma haber recibido denuncias de este tipo de acciones de agentes ilegales, pero nunca llegó a un nombre específico. Aún en palabras de la asesora de prensa de Itamaraty, la embajada trabaja en conjunto con la Policía Federal y publica anuncios para evitar que las personas sean engañadas por agentes ilegales.*

### ***Inmigrantes van al Sur y ganan un promedio de mil reales***

*Tras conseguir legalizar la documentación en Brasil, la mayoría de los haitianos viaja a los centros urbanos en búsqueda de trabajo. La Secretaría de Estado de Justicia y Derechos Humanos de Acre es intermediaria de empresas de diferentes áreas y lugares del país, que buscan mano de obra haitiana. Paraná, Río Grande do Sul y Santa Catarina son, actualmente, los estados que más buscan trabajadores haitianos. Son empresas diversas: constructoras, panificadoras, fábricas, madereras.*

*En general, los empresarios viajan para Acre para elegir los futuros empleados. Según el representante de la secretaria en Brasileia, Damiao Borges, la euforia es grande el día del reclutamiento. Sin embargo, muchos salen decepcionados con los valores de los salarios, casi la mitad de lo que le prometían los coyotes. “Vienen pensando que aquí se gana en dólares. Y cuando los contratantes les hacen la propuesta, sienten que es poco. Pero, además del sueldo, todas las empresas dan alimentación y vivienda”, explica Borges. Los haitianos han recibido cerca de R\$ 1.000, pero el valor varía entre las compañías.*



Damião Borges actualiza un listado con nombres de los haitianos para el reclutamiento. HM

*El último lunes, 33 haitianos fueron elegidos por seis empresas de Río Grande do Sul, entre ellas una maderera, una fábrica de joyas y otra que produce mate. Para ayudar a los que permanecen desempleados en Brasileia, los empresarios dejan una ayuda financiera o pasan por el supermercado para comprar cestas básicas.*

*No siempre las expectativas de los haitianos y los empleadores se corresponden. La distribuidora de frutas y legumbres Agua de Coco, de Contagem, Minas Gerais, en el Sudeste del país, contrató a 19 haitianos durante el mes de noviembre, pero apenas cuatro de ellos siguen en la empresa. “No funcionó. Pensé que estaba haciendo una buena acción, pero me equivoqué. Ellos reclaman, están acostumbrados a trabajar sólo cinco horas por día, no querían hacer horas extras pagas, son muy acomodados. Les di vivienda, alimentación y hasta les compré una TV, pero no se adaptaron”, contó Magno Horta Junior, dueño de Agua de Coco, que les paga a los haitianos un salario de R\$ 800.*

*Horta Junior llegó a Brasileia para conocer la realidad de los que allí vivían para reclutarlos. “Contraté siete mujeres, porque varias de ellas estaban hace siete meses buscando trabajo. Pensé que estaban con ganas de trabajar, que iba a funcionar”, explicó. Según el empresario, la inversión para llevarlos a Contagem fue de R\$ 1.200 por persona –entre pasajes, dinero para alimentación y compra de camas. “Tal vez fue el grupito que elegí, pero si los haitianos no cambian su cabeza, van a pasar hambre. Me decepcionaron”, agregó.*

*Borges explica que el 30% de los haitianos ya llegan con el contacto de algún pariente o conocido que ya está establecido en Brasil. De esta manera, salen de Acre apenas reciben los documentos.*

### ***El Gobierno de Acre no posee recursos para mantener la ayuda***

*Desde octubre de 2012, el gobierno de Acre cortó la alimentación provista a los inmigrantes y, hace ocho meses, no paga el alquiler de la casa utilizada en Brasileia como hogar de los haitianos. Por eso, la provisión de luz y agua también fue cancelada en el lugar. Según la Secretaría del Estado de Justicia y Derechos Humanos (Sejudh) de Acre, no hay más recursos disponibles para el mantenimiento. Desde diciembre de 2011 a 2012, la secretaria gastó cerca de R\$ 2,1 millones, además de haber alcanzado una deuda de casi R\$ 200 mil con la empresa que les entregaba los alimentos, lo que provocó también el corte del servicio. Antes, el gobierno les daba de dos a tres comidas diarias a los inmigrantes. De acuerdo a Valdecir Nicacio, ombudsman del Sistema de Seguridad Pública del Estado, se gastaban cerca de R\$ 5.000 diarios con los costos de alimentación, para lo cual no tenían previsión presupuestaria.*

*Otro inmueble, el antiguo Esporte Clube Brasileia, que le pertenece al gobierno, está siendo preparado para alojar a los inmigrantes. El lugar es cubierto,*

*pero no tiene paredes laterales. La propiedad posee cuatro baños. Las instalaciones eléctricas e hidráulicas están siendo concluidas para que ellos puedan ocupar el lugar y dejar la casa en la cual viven actualmente. Según el secretario de la Sejudh, Nilson Mourão, el Ministro de Desarrollo Social y Combate al Hambre envió, a fin de año, R\$ 270 mil para el gobierno de Acre correspondiente a mantenimiento de los haitianos en Brasileia.*



La haitiana Destina, de 34 años, y el hijo de 8 meses en enero de 2013 en Brasileia . HM

### ***Las mujeres esperan hasta siete meses para conseguir trabajo***

*El número de haitianas, muchas de ellas embarazadas o con hijos pequeños, que se aventuran a entrar a Brasil ilegalmente se tornó una nueva preocupación. Actualmente, en la ciudad de Brasileia, hay unas 100. Según el representante de la Secretaría del Estado de Justicia y Derechos Humanos (Sejudh) Damiao Borges, muchas eran amas de casa o estudiantes y nunca trabajaron afuera. “No tienen mucha experiencia, lo que dificulta que consigan trabajo. Los empresarios dan*

*preferencia a los hombres, de preferencia solteros. Borges dice que esas mujeres tienen que esperar entre cinco y siete meses para conseguir algún puesto.*

*Los maridos también terminan rechazando trabajos cuando las esposas no pueden acompañarlos. Otros deciden dejarlas para conseguir alguna oportunidad, como sucedió con Viljean Celian, que dejó atrás a su mujer y a su hijo de un mes y se fue de Brasileia buscando un empleo. La haitiana Destina, de 34 años, que tiene un hijo de 8 meses, también fue abandonada por el marido que actualmente vive en Ecuador, pero que había prometido encontrarla en Brasil.*

*Según la haitiana, el hombre encontró un empleo y una nueva mujer. Destina ya tiene documentos y puede trabajar, pero, con un hijo pequeño, no consigue empleo. Su esperanza es ir hacia el Sur de Brasil a encontrar un primo que trabaja en una empresa avícola, pero no tiene dinero para pagar el pasaje hasta allí. En la casa en la cual se hospeda ella tiene dificultades: falta alimento para el bebé, leche y un lugar adecuado para dormir. En Haití, dejó un hijo de 12 años con el exmarido. A veces, se contactan por Facebook, cuando ella consigue pagar los dos reales en una lan house.*

Con el aumento del flujo de llegada de inmigrantes haitianos, el alojamiento que visité en Brasileia, en enero de 2013, tuvo que ser sustituido por otro, más grande, pocas semanas después. Los haitianos fueron trasladados al antiguo gimnasio del Esporte Clube Brasileia. Al año siguiente, por la falta de presupuesto, el municipio ya no conseguía mantener más inmigrantes y el acampamiento tuvo que ser cerrado definitivamente. “Entendemos que la población de Brasileia y de Eptaciolandia ya entregaron su cuota de solidaridad a los inmigrantes. Ahora es el momento de que los residentes en Río Branco contribuyan”, dijo el secretario de Justicia de Derechos Humanos de Acre, Nilson Mourão, en aquel momento.

La transferencia definitiva de los inmigrantes hacia la capital, Río Branco, sucedió el 12 de abril de 2014, donde fueron acogidos, primero en el Parque de Exposiciones Marechal Castelo Branco y, después, en la Chacara Aliança.

Como el flujo migratorio no cesaba en el Estado, Brasil decidió intensificar la emisión de visados por las embajadas de Puerto Príncipe (Haití), Quito (Ecuador) y Lima (Perú). De esta forma, los haitianos ya podían viajar con destino a otras ciudades de Brasil, evitando el paso por la frontera con Bolivia y/o Perú. Acre comenzó a dejar de ser la principal ruta de entrada de los inmigrantes al país caribeño.

En 2015, según datos de la Sejudh, hubo una caída de 96% en el número de haitianos que llegaron a Brasil por el Estado. En ese año, según la Policía Federal, San Pablo, el Estado más poblado –con 45,5 millones de habitantes<sup>5</sup>-, se tornó la nueva puerta de entrada de los inmigrantes de Haití que buscaban alguna oportunidad de trabajo para mejorar sus vidas.

Con esa caída en el número de haitianos que llegaban a Acre, en marzo de 2016, el alojamiento para inmigrantes localizado en Río Branco fue cerrado y, desde entonces, el trabajo junto a los haitianos que entran por el Estado pasó a ser de apoyo y orientación. En 2017, 1.596 ciudades del país caribeño entraron por Acre, pero la mayoría (7.621) fue por el Estado de San Pablo.

---

<sup>5</sup> Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, la capital paulista tenía en 2010 más de 11 millones de habitantes. Disponible en <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-paulo/panorama>  
Accesado en 8 de octubre de 2018



### PARTE III

#### TRABAJADOR INMIGRANTE, EL PRINCIPAL PRODUCTO DE EXPORTACIÓN DE HAITÍ

La llegada de un gran número de haitianos a Brasil en los últimos años fue justificada desde el comienzo por la situación vulnerable del país tras el terremoto de enero de 2010. El temblor, que tuvo como epicentro la capital Puerto Príncipe dejó más de 200 mil muertos, un millón de desalojados y fragilizó aún más la economía del país caribeño, considerado como el más pobre de la región. Pocos días después de la catástrofe natural, el entonces presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, visitó Haití y declaró el apoyo humanitario, dejando en claro que prestaría acogimiento a los haitianos que quisieron migrar hacia Brasil. A partir de allí, un gran flujo migratorio de Haití comenzó a registrarse en las fronteras brasileñas.

La explicación de la inmigración haitiana basada únicamente en ese fenómeno es, no obstante, simplista y debe ser cuestionado, según el investigador del Observatorio de las Migraciones del Estado de San Pablo, Luís Felipe Aires Magalhães. Según evalúa el máster y doctor en Demografía, muchos otros factores contribuyeron para colocar a Brasil en el cuadro de los destinos de la emigración haitiana: la crisis financiera mundial de 2008, la presencia de militares brasileños en el comando de la Misión de Naciones Unidas para la estabilización de Haití (Minustah) –iniciada en 2004- y el propio *boom* económico que Brasil vivía al inicio de la última década, entre otros factores.



Investigador del Observatorio de las Migraciones de San Pablo, Luís Magalhães. UNICAMP

En su investigación nacional sobre los inmigrantes haitianos en Brasil, Magalhaes constató también la dependencia histórica que las familias haitianas tienen de las remesas de dinero provenientes de trabajadores residentes fuera del país, que justifica también la llegada de esos inmigrantes al Brasil actualmente, aún en un momento de lento retome económico. Los envíos de dinero llegaron a representar entre el 22% y el 26% del PIB haitiano de 2005 a 2015, según explica el investigador en la entrevista exclusiva que se muestra a continuación.

**Pregunta.** Tras los estudios, usted formuló un concepto denominado migración de dependencia para los flujos de inmigrantes en Haití. ¿En qué consiste?

**Respuesta.** La migración de dependencia es un concepto elaborado teóricamente para buscar asociar algunos elementos estructurales de la sociedad haitiana que condicionan el proceso migratorio. Hay algunos elementos coyunturales de la economía brasileña que explican por qué esos haitianos vinieron al país y fueron colocados en determinados sectores económicos. Observamos en esa aproximación de

dos escalas espaciales tan distintas a la manifestación de algunos fenómenos propios que llamamos de dependencia. El primer fenómeno es el del subimperialismo. Brasil ocupó militarmente, económicamente y políticamente Haití, de 2004 a 2017, con la Minustah. Eso fue decisivo para insertar a Brasil en el cuadro de destinos preferidos para la inmigración haitiana. Fue importante, pero también se hizo necesario que otras cosas sucediesen para consolidar ese flujo.

**P. ¿Cuáles fueron los otros factores?**

**R.** Uno de los principales fue la creación de 14,7 millones de puestos de trabajo en Brasil entre 2003 y 2010, especialmente en una coyuntura pre y post crisis mundial de 2007, en que la mayor parte de los destinos tradicionales de la inmigración haitiana cerraban puestos de trabajo, complicaban las relaciones, disminuyendo, así, las remesas de dinero de las cuales son dependientes los haitianos. Varios países construían y fortalecían políticas xenófobas y discriminatorias, los famosos muros – concretos o no, visibles o no. En el contexto internacional, donde las migraciones internacionales están cada vez más complejas y las posibilidades de acceso de los haitianos a los destinos tradicionales –Estados Unidos, Francia y Canadá- cada vez menores, esa creación de empleos en Brasil, aun siendo trabajos precarios, apuntó al país como nación emergente, que producía riqueza, oportunidades de trabajo y que, por lo tanto, podría significar la reversión de ese cuadro de caída de remesas. A partir de eso, las familias haitianas comenzaron a construir sus proyectos migratorios con Brasil como nuevo objetivo. Y, en el proceso de travesía hasta aquí, notamos otra manifestación de dependencia.

**P. ¿Cuál?**

**R.** La superexplotación de la fuerza de trabajo haitiano. Los trabajadores fueron tomados en lugares donde existe un gran desgaste de energía física y mental de los trabajadores, principalmente en la agroindustria. Un sector marcado por una intensa rotación de la fuerza de trabajo. La inmigración haitiana sintetiza y traduce las principales categorías de lo que llamamos de dependencia: subimperialismo y la superexplotación de la fuerza de trabajo. Se revierte en la dependencia de remesas. El flujo al Brasil es generado por la disminución de remesas desde la crisis global de 2007 y 2008. Representan aproximadamente un cuarto del PBI de Haití, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

**P. ¿De dónde viene la mayoría de las remesas financieras que llegan a Haití?**

**R.** La mayor parte sigue siendo desde los Estados Unidos, porque es un flujo más consolidado. Luego vienen Francia, Canadá y Brasil. Las remesas de Brasil hacia Haití, tanto del punto de vista cuantitativo como cualitativo, disminuyeron considerablemente desde 2015 con la recesión económica brasileña. Es por eso también que, además de que las remesas cayeron, los haitianos empezaron a migrar de aquí hacia otros países. Se deciden por Chile, Argentina o México, en el intento de volver a hacer esos aportes de dinero hacia su país. Según datos de la Cepal (Comisión Económica para América Latina y Caribe), las remesas representan el 150% del valor de las exportaciones haitianas. Podemos llegar a la conclusión, sin exagerar, de que el principal producto de exportación de Haití es el trabajador que migra. Y la función de ese inmigrante es abastecer a la familia que se quedó en su tierra. La Cepal hizo un diagnóstico tras la crisis mundial, en 2009, mostrando los impactos de la crisis de América Latina y concluye que una de las principales formas de contagio de la crisis en la región fue la disminución del flujo de remesas. El

principal efecto de esta constatación fue la formación de un flujo de inmigrantes que llegó a cerca de 85 mil haitianos en Brasil desde 2010 hasta 2018. Sea eligiendo a Brasil como país de tránsito rumbo a otros proyectos migratorios, que casi siempre tienen los Estados Unidos como destino final, o para quedarse aquí definitivamente.

**P. La migración de haitianos hacia los Estados Unidos es histórica. La nueva política proteccionista del presidente Donald Trump ¿puede disminuir ese flujo migratorio haitiano?**

**R.** La inmigración haitiana hacia los Estados Unidos no va a bajar, lo que debe disminuir es la inmigración documentada, es decir de aquellos que ya salen del país con visa. Pero las personas continuarán migrando, independientemente de que el muro tenga, 5, 10 o 15 metros de altura.

**P. Si uno de los atractivos de Brasil para los haitianos era el mercado de trabajo y la economía pujante, ¿por qué, actualmente, con el país aún saliendo de la mayor recesión económica de las últimas décadas, continúan llegando?**

**R.** Hubo un cambio de perfil. En principio, lo que atrajo a los haitianos fue el crecimiento económico de Brasil y los puestos de trabajo, especialmente los vinculados a la Copa del Mundo de 2014 y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, en 2016. Ahora, las condiciones de expulsión en Haití son históricas y estructurales. Hay debilidad total de acceso a la salud y a la educación, y una infraestructura muy precaria de provisión de agua y energía en el país caribeño. Debilidades que hacen con que las enfermedades se vuelvan letales, una situación de dependencia que hace que los haitianos quieran salir de ahí. Cuando se forman los primeros flujos y las primeras redes, todo eso cobra forma propia. Siempre asociado a la economía y a la

inmigración. Cuando empieza la crisis económica brasileña comienzan a moverse primero internamente, yendo hacia los grandes centros, hacia San Pablo, y después externamente. La inmigración haitiana, a diferencia de la boliviana y la paraguaya, siempre concentrada en San Pablo, es más dispersa por el territorio brasileño, principalmente en el centro-sur.

**P. ¿Cuáles son los principales centros urbanos elegidos por ellos?**

**R.** Si seleccionamos las 10 ciudades que más admitieron trabajadores entre 2010 y 2017, vemos predominancia de ciudades medianas del centro-sur. Principalmente, obvio, las capitales: San Pablo, Curitiba y Porto Alegre. Pero también están Blumenau, Joinville, Balneario Camboriú y Chapecó. Ciudades fuertes en agroindustria y frigoríficos, que son los sectores que más admiten personal. Cuando esas redes son creadas en algunas ciudades, asumen la tarea de movilizar los procesos migratorios. Donde hay un gran número de haitianos siempre habrá alguien invitando a un pariente o amigo para venir, alojando parientes, dando consejos para conseguir oportunidades de trabajo. Eso motiva un dinamismo en el cual no hay más predominancia de llegadas sólo por las condiciones económicas, el flujo ya ganó cierta autonomía. Claro que la crisis brasileña de 2014 hizo que el flujo se redirigiese hacia San Pablo, porque la ciudad tiene la mayor red de acogida social. Ahora estamos estudiando ese retorno. Son haitianos que llegaron a San Pablo, pero fueron reclutados por empresas del Sur o del centro-oeste, perdieron sus empleos y volvieron a San Pablo.

**P. Y quien volvió a San Pablo acabó entrando al mercado informal, ¿cierto? ¿La mayoría vive de changas?**

**R.** Sí, eso no siempre fue una característica de la inmigración haitiana. Al contrario, la principal característica siempre fue una mayor formalidad del proceso de trabajo. Justamente porque la resolución del Consejo Nacional de la Inmigración (CNIg) dio la posibilidad de tener cartera de trabajo, tener documentación, ser empleado y circular libremente. Pero la crisis aumentó un poco esa fracción informal. Sigue un poco lo que sucede con el propio mercado brasileño, que hoy posee más trabajadores informales. Y los haitianos continúan siendo admitidos en los sectores de la construcción civil, principalmente aquí en San Pablo, y las haitianas en sectores ligados a la limpieza pública y particular. En otras regiones cambia un poco, son más admitidos por la industria de cortes de carne.

**P.** **¿Y cuáles son las condiciones de residencia de estos inmigrantes?**

**R.** En Brasil es muy común ver a los haitianos viviendo en habitaciones pequeñas, apretados, varias personas de familias diferentes viviendo en ambientes mínimos. Comparten ambientes y muebles. Eso sucede especialmente en regiones del Centro de San Pablo. No sólo los inmigrantes traen eso, es una tendencia urbana, y en verdad los haitianos acaban cediendo a las presiones y habitan esos espacios. Si para los brasileños las condiciones para conseguir inmuebles ya son difíciles, imagínate para un inmigrante con problemas de documentación, de bancarización y hasta idiomática. Las habitaciones precarias, como también las ocupaciones, se transforman en una realidad habitacional. El salario recibido por esos inmigrantes es muy bajo. Eso pasa no sólo en el centro, también en la periferia.

**P.** **Desde la llegada de los inmigrantes haitianos entre 2010 y 2018, ¿cuáles fueron los principales cambios de ese flujo migratorio?**

**R.** Tuvimos cambios en varios órdenes, económicas y jurídicas. Pero, en síntesis, identificamos tres momentos. El primero, caracterizado por la migración a Brasil en un contexto de predominio de las redes de coyotes, caracterizado por un flujo terrestre. Las personas salían en avión desde Puerto Príncipe, en Haití, o desde la República Dominicana con destino a Quito, Ecuador, porque allí había ciudadanía universal, sin solicitar el visado para entrar al país. De Quito, empezaban un viaje de ómnibus que atravesaba Perú y llegaba hasta la frontera de Brasil, al Norte del país, donde entraban caminando. Toda esa travesía costaba cerca de 5 mil o 6 mil dólares. El inmigrante pasaba por diferentes problemas, sufría extorsiones. Pero eso cambió.

**P. ¿De qué forma?**

**R.** La travesía terrestre da lugar casi por completo a una travesía aérea, a partir de la resolución que crea el visado de ayuda humanitaria que podría haber sido emitido en el propio Haití con la solicitud de refugio. La travesía aérea se consolida también con la Resolución 102 del Consejo Nacional de Inmigración (CNig), de 2013, que retiró el techo de emisión de visas. Antes había un límite de visas que era irrisorio y, a veces, se completaba en un día la cuota de visados de un mes. Luego se creó la posibilidad de emisión de visados de ayuda humanitaria en la República Dominicana, Ecuador, Bolivia y Perú. Todos los países donde la inmigración haitiana pasaba. Eso hizo que las redes de coyotes perdiesen. El tercer momento es lo que observamos ahora, con las redes de inmigrantes ya consolidadas, pero por las dificultades económicas ese volumen migratorio disminuyó, pues los haitianos buscan otros países. Lo que refuerza la idea que Brasil no siempre fue un país de destino, y sí de tránsito.

**P. ¿Cómo evaluás la política migratoria de Brasil en ese período?**



**R.** Es insatisfactoria e insuficiente. Tanto para las esferas federales, estatales como municipales. Brasil fue sorprendido por la migración haitiana, todo el mundo creía que el país era una nación de emigración. No atentamos suficiente para algunos procesos inmigratorios que ya estaban en curso, principalmente en América Latina, de los andinos. El país no estaba preparado para recibir un número tan grande de haitianos, como no está preparado para atender a la población más pobre. El Estado le da las espaldas a las demandas sociales. Lo que hizo, principalmente al inicio, en la frontera Norte, que quedasen en una situación de mucha vulnerabilidad. Siempre faltó política pública, el país permitió una situación de caos humanitario en 2012 y fue procesado inclusive en varias instancias internacionales. La situación dejó en evidencia que el mecanismo jurídico estaba desfasado, que era el Estatuto del Extranjero, de 1980, que se centraba en la defensa de Brasil, ya que vivíamos en un régimen de dictadura militar.

**P. Frente al gran número de haitianos que llegaron al País, algunas iniciativas fueron, de alguna forma, implementadas...**

**R.** Las iniciativas siempre fueron muy puntuales y localizadas. Santa Catarina, el estado que más haitianos admitió, comenzó a tener su Centro de Referencia y Atención al Inmigrante (CRAI) recién en 2018. En 2016, se creó en San Pablo la política municipal de atención a los inmigrantes. El problema por la falta de capacidad del Estado Brasileño continúa en sus múltiples instancias para crear políticas públicas específicas. La ausencia de esto aumenta la importancia de la sociedad civil, de Cáritas, de Misión de Paz, y de todos esos órganos muchas veces sin ayuda del Estado. Brasil muestra que no aprendió con la historia. La reforma laboral deterioró

aún más las condiciones de reclutamiento del trabajador extranjero. Hoy, lo acordado es superior a lo legislado.

**P. De acuerdo al momento actual de altas tasas de desempleo en Brasil, ¿crees que hubo un fortalecimiento del sentimiento y las prácticas xenofóbicas en el país? Muchos haitianos escuchan comentarios de que ellos están robando los empleos de los brasileños.**

**R.** Hoy son cerca de 85 mil haitianos en una población activa de 100 millones de brasileños, qué representa eso, casi nada. Sienten ese preconceito y eso impacta también en la sociabilidad y fragiliza las relaciones afectivas con los brasileños. Especialmente con la crisis y el fortalecimiento de este discurso de xenofobia que viene a reforzar el preconceito racial. La llegada de los haitianos, que antes era visto, como algo exótico, pasó a ser un problema. Tenemos una serie de violaciones de derechos que se van acumulando y ya fue violado en el país, inclusive el derecho a la vida. Hubo un asesinato de un haitiano en 2015. Fetiere Sterlin murió, en la ciudad de Navegantes, Santa Catarina, por ocho brasileños que gritaban palabras xenofobas y le recriminaban que se volviese a Haití. Hay manifestaciones horribles, pero también la ayuda de la sociedad civil. Pero todo eso nos indica una sociedad que no es acogedora, principalmente con los inmigrantes que no son del perfil de las inmigraciones del siglo XVIII europea, blanca y católica.

**P. Los haitianos que llegaron al principio de la década a Brasil vinieron detrás de un “sueño brasileño”, de una vida más próspera. ¿Cree que muchos salieron decepcionados?**

**R.** Sin dudas. Aquellos que vinieron motivados por un nuevo eldorado se ilusionaron. Las promesas que les hicieron son irreales. Y la red de tráfico de coyotes se

alimentaron de ello, de esas promesas como negocio. Ellos les decían que en uno o dos meses los haitianos habrían recuperado el dinero pagado en la travesía ilegal. Brasil vivía un momento pujante en su economía y eso alimentaba la idea. La propia presencia militar brasileña en el país caribeño daba a entender que Brasil era un país fuerte, presente militarmente en otros países, que era una democracia racial, lo que se desmentía apenas cruzaban las fronteras. Con la actuación de las redes sociales y las asociaciones, comenzaron a tener una idea de la situación real de Brasil. Ellos venían a atender necesidades laborales y de remesas. Pero ellos se sorprendieron negativamente con la cantidad de dinero que conseguían enviarle a los familiares. El volumen de remesas, en 2015, por ejemplo, era de hasta 200 reales y no era un valor mensual sino bimensual. Eso, en aquella época, eran más o menos 60 dólares, lo que es comparable con algunos sueldos en Haití. Y con la cuantía de casi dos salarios mínimos en el país caribeño. Pero ellos sentían cada vez más dificultad de mandar periódicamente esas remesas.

### **Una generación joven motivada a salir del país**

El amor de la familia de la haitiana Katty Millus por el fútbol brasileño es enorme. Brasil forma parte del imaginario de ella desde que tiene memoria. “Cuando la Selección Brasileña jugaba, todo el mundo dejaba de hacer lo que estaba haciendo para verlo en casa. Aún más si el partido era contra Argentina. En el Mundial, cuando Brasil gana, nosotros festejamos como si fuese un triunfo de Haití”, dijo.

Desde hace un tiempo ya, sin embargo, el gusto de la familia Millus por el país sudamericano dejó de ser sólo una cuestión futbolística. Brasil pasó a ser una nueva tierra de oportunidades. “Desde 2010, la mayoría de mis parientes comenzó a

mandar sus hijos, sobrinos y nietos para tener una vida mejor, para conseguir empleo aquí”, cuenta la haitiana que vive en San Pablo y llegó a Brasil en 2015.

Z



La haitiana Katty Millus posa para la foto en San Pablo. HELOÍSA MENDONÇA

Millus trabajaba como peluquera, por cuenta propia, en la capital haitiana, Puerto Príncipe, cuando la madre comenzó a insistirle con eso de dejar la isla caribeña en búsqueda de nuevos sueños y ambiciones. “Es propio de la cultura de Haití incentivar a los jóvenes para que salgan del país. Muchos van para los Estados Unidos, pero después del terremoto de 2010, Brasil comenzó a conceder refugio, un visado de ayuda humanitaria, lo que hizo más fácil venir”, explicó.

En un primer momento, la haitiana resistió como pudo al cambio. Millus comenzó a oír de algunos familiares y amigos un mar de reclamos de quien estaba viviendo en ciudades brasileñas. En esa época, a comienzo de 2015, la mayor economía de América Latina comenzaba a entrar en una profunda recesión económica. “Me decían que mejor no viajase, que ya no había tanto trabajo y que, para eso, era mejor quedarse en Haití viviendo con mis padres. Al final, ¿cómo iba a pagar un alquiler si estaba sin trabajar?”.

El desincentivo de los coterráneos, sin embargo, no amedrentó la convicción de los padres de Millus, que siguieron diciéndole que fuese a Brasil. “Gracias a Dios, apenas llegué conseguí un trabajo. Trabajé un año en una casa de familia como doméstica. Después, me echaron”, cuenta. Desde entonces, está buscando trabajo, haciendo algunas changas en el comercio callejero.

Durante días enteros, la tristeza por estar lejos de su tierra y desempleada, se apodera de la haitiana. Millus, no obstante, se aferra a su resiliencia y a la paciencia. “Muchas personas que no consiguen tener esa paciencia en Brasil se vuelven a Haití cuando llegan esas dificultades. Pero, sinceramente, prefiero ganar poco aquí a ganar nada allá en Puerto Príncipe. Y creo que nuevas oportunidades aparecerán”, dijo. Por ahora, vive día por día y cuenta con el apoyo de la red de haitianos que viven en su barrio. “Acá, si no tenés un amigo o pariente, es muy difícil conseguir trabajo o hasta entender el país. Llegás siendo un niño, no entendés nada, precisás de ayuda. Yo tuve esa suerte”, concluyó.

### **Inmigrantes con mayor presencia en el mercado formal**

Los haitianos son actualmente los inmigrantes con mayor presencia en el mercado de trabajo formal brasileño, según la Relación Anual de Informaciones Sociales (Rais) del Ministerio de Trabajo. De los 115.961 trabajadores extranjeros

contratados formalmente en Brasil en 2016 –año con los datos más recientes-, 26.127 personas eran originarias de Haití, lo que representa el 22,53% del total. El número ya fue mayor. En 2015, el auge del flujo migratorio de los haitianos en Brasil, llegaron a sumar 34.224 trabajadores formales.

El perfil demográfico del inmigrante haitiano en el mercado de trabajo formal brasileño es mayormente de hombres, en edad considerada como económicamente activa, entre 20 y 39 años y con escolaridad media/baja, predominando la enseñanza básica y media.

A pesar de que la puerta de entrada principal haya sido la frontera terrestre en las regiones Norte y Centro-Oeste de Brasil, los inmigrantes haitianos no se distribuyeron uniformemente por el territorio brasileño, tampoco se dirigieron apenas hacia los grandes centros urbanos. Un estudio de la FGV (Fundación Getulio Vargas), conducido por Wagner de Oliveira, mostró que, en realidad, la mayoría de los haitianos en Brasil se encuentra en la región Sur, que es, curiosamente, la región brasileña más distante de Haití. Observando los datos de la Relación Anual de Informaciones Sociales (Rais), de 2014, se percibe que el 59,2% de los haitianos en el mercado formal de trabajo se encontraban en la región Sur (siendo Santa Catarina el principal destino), seguido por la región Sudeste, con 28,2%, debido, sobre todo, a la concentración en la región metropolitana de San Pablo. La suma de las demás regiones contiene al 12,6% de esa población, destacando a la región Nordeste, residencia de sólo un 0,3% de haitianos con cartera firmada.

Según evalúa el profesor de la FGV, varias hipótesis pueden ser levantadas para explicar esa concentración; sin embargo, destaca, principalmente, el llamado “efecto de constitución de redes”. “Los inmigrantes tienden a migrar hacia áreas donde ya existen comunidades de la misma nacionalidad. Y, desde el comienzo del

flujo migratorio, el Sur era el lugar con mayor número de haitianos establecidos. Al inicio del fuerte flujo migratorio, era la región donde había más oportunidades de trabajo. Lo que hizo que las olas de haitianos siguientes fuesen motivadas para ir hacia allá también”, explicó.

Según cálculos realizados por la Dirección de Análisis Políticas Públicas de la Fundación Getulio Vargas (FGV/DAPP), la renta per cápita media de las localidades donde existen registros de haitianos es 41,5% superior a la renta per cápita nacional de 2010 (calculada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística –IBGE), lo que sugiere que localidades con mejor padrón de vida medio habrían sido escogidas por los inmigrantes. Lo que no significó para ellos, necesariamente, oportunidades de trabajo muy bien remuneradas.

### **La superexplotación del trabajo haitiano en el Sur de Brasil**

En 2017, la haitiana Dieumercie Pierré, de 28 años, tuvo que separarse de su marido de forma provisoria. Cansada de trabajar en un frigorífico de la ciudad de Chapecó, en Santa Catarina, donde vivía con su compañero, optó por llegar sola a San Pablo e intentar nuevas chances de empleo. “En el Sur sólo teníamos ese tipo de oportunidades, trabajábamos en esas cámaras frigoríficas heladas, siempre tuve miedo a cortarme. Un colega perdió un dedo una vez. No explotaban allí, ganábamos menos que los brasileños y siempre nos daban las tareas más difíciles. Era agotador y no había seguridad”, dijo la haitiana que hoy hace changas en el comercio callejero del Centro de la capital paulista.

La historia de Pierré, sin embargo, no es un caso aislado. Inmigrantes haitianos que vinieron a Brasil entre 2010 y 2014 fueron reclutados por sectores de la agroindustria y de la construcción civil del Estado de Santa Catarina sufrieron

violaciones de derechos laborales, según el investigador Luís Felipe Aires Magalhães, del Núcleo de Estudios de Población Elza Berquó (Nepo), de la Unicamp. El profesional realizó un estudio durante cuatro años y entrevistó a más de 300 inmigrantes de Haití.

Según el investigador, fueron identificadas tres modalidades de superexplotación de la fuerza de trabajo por los patrones. La primera violación más común consistía en descontar de los sueldos un valor referente al alojamiento, muchas veces precario, seguido de la llamada ubicación discriminatoria, un mecanismo que concentraba a los haitianos en sectores más desgastantes y que registraron más accidentes de trabajo. Y, por último, fueron identificados contratos laborales con cláusulas desfavorables a los inmigrantes que, sin dominar el portugués, firmaron documentos renunciando a derechos laborales post-despidos.

“Había un descuento promedio de 250 reales por los alojamientos con olor a esclavitud, según el Ministerio Público de Trabajo de Santa Catarina. En uno de los casos que presencié, por ejemplo, seis haitianos dividían un mismo cuarto, con infiltraciones sanitarias, en el mismo terreno donde se producía cemento. Por lo tanto, insalubre día y noche”, explicó Magalhães. Aún según el investigador, el local era en verdad un galpón improvisado y todos los gastos en los arreglos del alojamiento también se descontaban del salario de los trabajadores.

Según el estudio, los inmigrantes haitianos eran casi siempre ubicados en los sectores más pesados, como el de los “ganchos” en frigoríficos y también el de las vísceras. Era común, según el autor, los inmigrantes levantaban peso además de lo permitido.



Las modalidades de explotación no se limitan al Estado de Santa Catarina. También fueron identificadas por otros grupos de estudios en otras regiones del país e, inclusive, en otros sectores de la actividad económica, según Magalhaes.

### **Una barrera idiomática: fuerte presencia de haitianos hizo que una escuela modifique su currículo en San Pablo**

“¿Qué es lo que más les gusta hacer?”, pregunta la profesora de Portugués a una sala con casi 40 alumnos haitianos en una noche pesada de mayo de 2018 en el Centro Integrado de Educación de Jóvenes y Adultos (Ciejas) Perus, en la zona noroeste de San Pablo. Uno de ellos se arriesga a responder. Habla pausado, con los ojos fijos en el papel y tiene dificultades para pronunciar correctamente la letra “r”. “Lo que más me gusta es trabajar. Descubrí que eso te da la libertad, te da el dinero para hacer lo que quieras y ayudar a tu familia”.

Son casi 20 horas y a cada minuto un nuevo alumno llega a la sala. Ya no hay casi espacio en la sala. Las edades de los inmigrantes varían entre los 22 y los 35 años, pero las respuestas no. Uno por uno van respondiendo que lo que más les gusta hacer en Brasil es trabajar. Desde hace algunos años, Perus se convirtió en el barrio de centenas de haitianos. Fueron llegando por recomendación de parientes y con la ayuda de iglesias de la región para buscar mejores oportunidades de empleo en Brasil.

Enseguida, se topan con la barrera idiomática, un obstáculo, que además de dificultar la inserción en el mercado de trabajo, fue sentido en la propia autonomía de los inmigrantes para andar solos por la ciudad. Un grupo de cuatro haitianos fue el primero en golpear la puerta de Cieja, queriendo matricularse en la escuela en 2016, con la intención de aprender portugués. “Primero, fueron colocados en una sala con otros brasileños, pero en poco tiempo notamos que ellos precisaban de una sala solo para ellos, para ayudarlos de la mejor forma”, dijo la docente Cristiane Fialho que, a

partir de la llegada de esos estudiantes, entendió que el currículo de la Cieja necesitaba alteraciones.



Haitianos participan de una clase de portugués en Ciejias Perus, en San Pablo. HELOÍSA MENDONÇA

Los haitianos tienen como lengua materna el *Kreyòl Ayisyen*, criollo haitiano, y solo cerca de un 5% domina el francés, a pesar de que las dos son lenguas oficiales según la Constitución Nacional del país. Como algunos haitianos ya residieron en la vecina República Dominicana, muchos también manejan el español, pero en su mayoría son hombres, mientras que las mujeres son, en general, monolingües, y únicamente hablan *Kreyòl*.

La noticia de que la escuela pública de la Municipalidad de San Pablo brindaba clases de Portugués y Cultura Brasileña exclusiva para haitianos se expandió de tal manera que los inmigrantes caribeños que vivían en otros municipios comenzaron también a frecuentar el colegio. En el primer semestre de 2018, había cerca de 300 haitianos matriculados en la institución. El desafío es grande ya que los perfiles de los alumnos son diferentes. “Algunos ya fueron a la universidad, otros tienen secundaria incompleta y el resto ni pisaron una escuela jamás. La idea es hacer un relevo de los niveles de aprendizaje de la lengua para dividir mejor los grupos e, inclusive, hacer salas mixtas con los brasileños, para una mejor inserción”, explicó.

A pesar de tener salas exclusivas para haitianos, el equipo de la escuela viene buscando ampliar las interacciones entre los estudiantes brasileños y los inmigrantes, convirtiendo a la institución en un espacio de acogimiento para esa población. El proyecto hasta fue bautizado: “Haití es aquí... ¡en Perus!”

La regularidad de los haitianos en las clases varía según las demandas laborales. La escuela tiene seis períodos diferentes, empezando a las 6h30 y terminando a las 22h. “Es un colegio para adultos trabajadores, que están a merced de los horarios de trabajo. Pero no hay dudas de que el interés de ellos por las clases de portugués se debe a una necesidad, una cuestión de sobrevivir”. Las clases exclusivas para haitianos sólo tienen lugar por la noche.

La docente explica que la escuela se transformó en una referencia tan grande para los inmigrantes recién llegados al País que ya hubo un caso de una haitiana que desembarcó en el Aeropuerto de Congonhas, en San Pablo, por la mañana, y a la tarde ya se había matriculado en la escuela. “No son pocos los haitianos que dicen que son felices cuando son aceptados en esta escuela. Lo que queremos es proporcionar derechos, porque todos tenemos derechos, no es porque vengan de otro país que se

van a privar de ellos. Tentamos promover un poco de equidad, por lo menos dentro de nuestro espacio escolar”, resalta Sérgio dos Santos, otro educador de la escuela.

Instalado desde 2014 en Brasil, Julien Vicent es uno de los alumnos que mejor manejan el portugués. Su objetivo en la escuela es optimizar el idioma para hacer el Examen Nacional de Enseñanza Media (Enem); actualmente, la principal puerta de entrada de la educación superior en Brasil, que otorga acceso a universidades públicas y privadas. “Para los extranjeros, conquistar cosas en Brasil es muy difícil. En Haití, estudiaba Ingeniería Civil. Necesito intentar mi regreso a la universidad. Si no, siempre voy a estar inmerso en subempleos y lejos de lo que quería hacer. Pero también me hace falta el dinero”, explica.

Cuando llegó a San Pablo, Vicent fue contratado en una obra y trabajaba, según él, de las 4 de la mañana hasta las 20 hs. “Era imposible, no tenía tiempo para estudiar ni un poco. Ahora cambié de trabajo, estoy en un supermercado y los horarios son más tranquilos”, contó.

Por ahora, Jean no quiere volver a Haití. Le gustaría hacerlo recién después de graduarse en Ingeniería. “Un país sin educación jamás va a crecer. Yo quiero ayudar a mi país. No digo que la vida sea fácil, Brasil es un país racista, sufrí mucho. Pero en esta escuela siento que tengo los mismos derechos que los brasileños”, concluyó.

La investigadora Rosana Baeninger, del Núcleo de Estudios de la Población (Nepo) de la Unicamp, evalúa que, salvo un pequeño grupo de haitianos de alta calificación profesional, que viene directamente desde empresas multinacionales, Brasil lidia hoy con grupos etarios de extranjeros que aún no terminaron la secundaria. “El grupo fuerte es de segundo grado completo o incompleto comparado con nuestra estructura educacional. La propia revalidación de ese segundo grado es

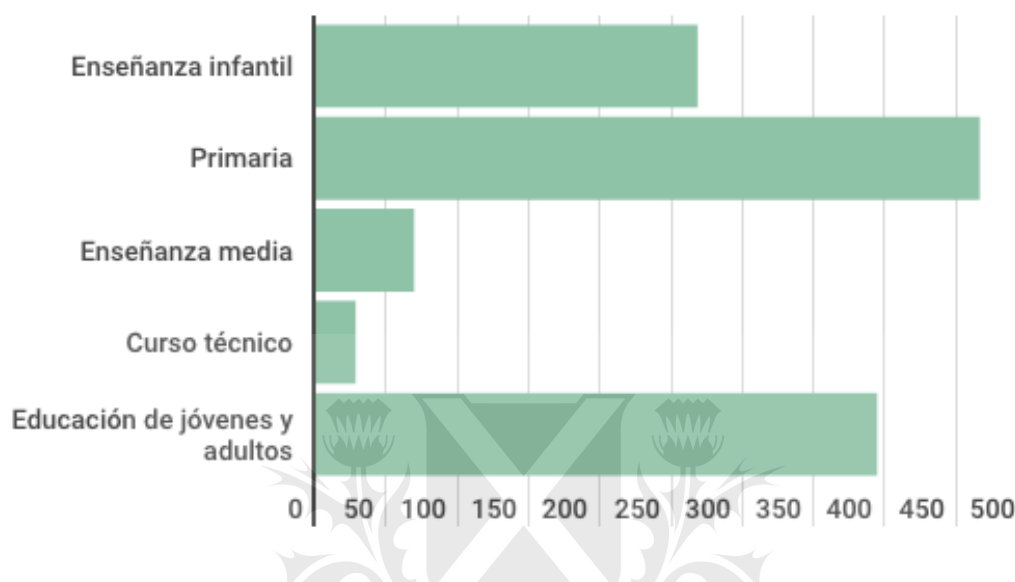
complicada y, a veces, llegan a secretarías de educación del interior que ni saben cómo hacer esa validación. Hay un largo camino para agilizar esa cuestión”, dijo.

No solo en los pasillos de las escuelas para jóvenes y adultos que se escucha, cada vez más, diferentes idiomas. En los colegios municipales, el número de chicos extranjeros casi se duplicó en los últimos cinco años. En el primer semestre de 2018, la Red Municipal de Enseñanza Media atendía 4,5 mil alumnos extranjeros de 82 nacionalidades en sus unidades. En diciembre de 2012 eran 2,4 mil alumnos, lo que representa un aumento del 89%. La nacionalidad haitiana es la tercera más presente en las escuelas de la Municipalidad de San Pablo, apenas por detrás de la boliviana y la angolana.

Con relación a la creciente presencia de alumnos inmigrantes en la Red Municipal de Educación, la posición de la Secretaría Municipal de Educación (SME), como de las Unidades Escolares ha sido tratar la cuestión con una fuerte inversión en la formación de educadores y en la elaboración de proyectos, como en la realización de actividades de difusión y fortalecimiento cultural, según Vera Lucía Bedito,

coordinadora del Núcleo Étnico-Racial de la SME.

**Inmigrantes haitianos en la educación básica del Estado de São Paulo, según etapa de enseñanza**



La adaptación de los niños extranjeros en las unidades de estudio no siempre es fácil. Hay muchos relatos de *bullying* debido a la nacionalidad y costumbres diferentes. El director de Misión de Paz –entidad dedicada a la acogida de inmigrantes en San Pablo-, Paolo Parise, cuenta que una niña haitiana de 11 años volvió llorando de su primer día escolar en una primaria el centro de la ciudad al ser motivo de las bromas de sus colegas por sus trencitas en el cabello. “Algunas escuelas fueron pioneras en prepararse para presentar a los alumnos extranjeros, pero la mayoría aún no están aptas. Los propios profesores dicen que no recibieron formación para tratar ese asunto”, dice el padre.

#### PARTE IV – EL FUTURO DE LA INMIGRACIÓN HAITIANA Y DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN BRASIL

La inmigración haitiana hacia Brasil ya atravesó diferentes momentos desde su intensificación a partir de 2010. Aunque la tendencia para los próximos años sea de un flujo migratorio menos denso que al comienzo de la década, investigadores brasileños creen que la llegada de inmigrantes haitianos al gigante de América del Sur no deberá cesar en el corto plazo. “Por más que Brasil esté pasando por un momento de crisis, de enfriamiento de mercado de trabajo, eso no hace que el flujo disminuya raudamente. Claro que existen los impactos, pero no la disminución total. Tal es así que la Embajada Brasileña en Haití continúa recibiendo pedidos de visas”, explica Leonardo Cavalcanti, profesor de la Universidad de Brasilia (UnB) y coordinador del Observatorio de las Migraciones Internacionales (OBMigra) del Gobierno Federal. Cuando se compara, actualmente, la situación político-económica de Brasil con la de Haití, se llega a la conclusión de que estar en una de las mayores potencias de América del Sur –aún en momentos de post recesión económica- sigue siendo más cómodo que vivir en el país caribeño, según el especialista.

Más de 200 años después de independizarse de Francia, Haití aún aparece en el ranking del Banco Mundial como una de las sociedades más injustas del mundo. Cerca del 60% de los haitianos viven con menos de dos dólares por día y el país caribeño sigue siendo el más pobre de Occidente. En julio de 2018, la situación política de Haití volvió a ser inestable tras un anuncio del gobierno sobre sus planes de retirar algunos subsidios de los combustibles, que acarrearían un aumento del 38% en la gasolina y el diésel en 47%. El anuncio provocó protestas masivas y disturbios, que presionaron al primer ministro Jack Guy Lafontant para renunciar al cargo.

“Claro que el destino más deseado de los haitianos continúa siendo Estados Unidos, la nación que ellos llaman de *Peyi Blanc* (País Blanco), rico, repleto de oportunidades. Pero al optar por salir de Haití con destino a Sudamérica, concluimos, al realizar algunas investigaciones de campo, que ellos tenían la noción de que Brasil continúa siendo la potencia de la región”, explicó el profesor de la UnB, que además resalta que difícilmente el flujo al Brasil irá a quedar en cero, ya que el destino “no es sólo una cosa del momento”.

Cavalcanti destaca la importancia de observar que, tanto en el caso de la inmigración haitiana como en el de la venezolana, hubo dos eventos que detonaron esos grandes flujos migratorios hacia Brasil. “El país tenía una estructura, pero un suceso llega para desestabilizar todo. En el caso de Haití fue el terremoto en la isla caribeña y en el caso más reciente de Venezuela, la crisis político-económica del país”, explicó Cavalcanti. “Pero con un país como Brasil que hace frontera con 10 países, con 27% del territorio nacional en área de frontera, es imposible que no entender que continuará siendo ruta de inmigración, sea como destino final o de pasaje”, concluyó.

La investigadora Rosana Baeninger, del Núcleo de Estudios de la Población (NePo) de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) concuerda en que el *boom* de llegadas de inmigrantes haitianos ya pasó, pero alerta que Brasil comenzará a ver, crecientemente, una diversificación de inmigrantes en el país. Con olas migratorias cada vez más frecuentes y masivas en todo el mundo, el número de migrantes internacionales alcanzó la marca de 258 millones en 2017, según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (Desa) de la ONU. “Los inmigrantes que llegarán ya no serán apenas los provenientes de países latinos o los que tradicionalmente ya arriban a tierras brasileñas sino también de algunos que nunca se destacaron en el



movimiento migratoria nacional. Brasil no es, necesariamente, el país deseado; sin embargo, a medida en que los países del llamado Norte Global (Estados Unidos, Canadá y naciones de Europa) cierran las fronteras para las migraciones del Sur Global, Brasil continúa siendo atractivo”, explica.

Un informe realizado por investigadores de la Unicamp, publicado en el “Atlas Temático –Observatorio de las Migraciones en San Pablo”, difundido en 2018, muestra que, de los 5.570 municipios brasileños, 3.432 tuvieron al menos un registro de inmigrante internacional entre 2000 y 2015. En el Estado de San Pablo, de los 645 municipios, 580 tienen por lo menos un inmigrante, lo que significa que en prácticamente el 90% de las ciudades paulistas viven extranjeros.

Según evalúa Baeninger, los datos muestran que el Estado no sólo precisa capacitar a los gestores para saber de esas nuevas migraciones –que deben aumentar en las próximas décadas-, sino también apuntar esas cuestiones a la sociedad. Generalmente, cuando se habla de flujos migratorios, explica la investigadora, se discuten las políticas del País como un todo, pero se olvida que serán las ciudades las responsables por acoger, emplear y ofrecer casa a los recién llegados.

“Los países reciben a los inmigrantes, pero quien los acoge son las ciudades. Lo que vemos hoy es que, independientemente del tamaño de los municipios, ya es necesario pensar en políticas pensadas para los inmigrantes en ámbito local. Son las municipalidades quienes les darán acceso a los derechos a esos inmigrantes. Ese punto precisa ser privilegiado en la agenda”, dijo Baeninger.

### **Cambio de perfil en los inmigrantes**

Otro cambio en los nuevos flujos migratorios hacia Brasil radica en el perfil de los inmigrantes, que vienen, en su mayoría, de la periferia del capitalismo. “Es

necesario preparar a la sociedad para saber que, cada día más, estaremos recibiendo inmigrantes que no se parecen a nuestro imaginario migratorio de los siglos XIX y XX, de un desplazamiento blanco y europeo, lo que genera miradas de reojo”, afirmó la investigadora de la Unicamp. Los europeos representaron la mayor parte del flujo migratorio para Brasil hasta la década de 1970, atraídos por el mercado de trabajo brasileño. Pero, a partir de la década de 1990, los vecinos sudamericanos comenzaron a ocupar las primeras posiciones en el ranking migratorio al país, hasta entonces ocupadas por portugueses, italianos y españoles.

“En este momento que tenemos menos posibilidad de inserción en el mercado brasileño, puede manifestarse, de forma totalmente equivocada, la discriminación y el preconceito, como lo estamos viendo hoy con la llegada de los venezolanos a Brasil, un pueblo huyendo del régimen gubernamental de Nicolás Maduro”, explicó Baeninger.

Frente a la escalada de la crisis allí, 127 mil venezolanos entraron al país por la ciudad de frontera con el Estado de Roraima desde 2016 hasta el segundo semestre de 2018, según números oficiales del Gobierno Federal. Más de la mitad de los venezolanos decidió no quedarse en Brasil, pero la otra mitad se asentó en suelo brasileño, en el Estado menos poblado de Brasil. La presencia de los inmigrantes del país vecino viviendo en las veredas, la presión en los servicios públicos y el aumento de la sensación de inseguridad forman un panorama inestable en la región actualmente.

Buena parte de los locales se muestra resentida por la precarización de servicios públicos, que están siendo presionados por la demanda de los venezolanos y por el aumento de la violencia. La tensión fue aumentando, con episodios de xenofobia inflamados por políticos que aprovecharon el tema en campaña electoral y

por rumores contra los venezolanos esparcidos en las redes sociales. El 18 de agosto de 2018, un grupo de brasileños atacó un acampamento de venezolanos en Pacaraima, la ciudad a 215 kilómetros de la capital Boa Vista, que es la principal puerta de entrada de los inmigrantes en Brasil. Todo sucedió después de que se difundiese la historia de que un comerciante local había sido apaleado por los extranjeros. Se estima que 1.200 personas huyeron de regreso hacia Venezuela por miedo.

En el caso de los inmigrantes haitianos, ofensas racistas son comunes en el ambiente de trabajo, como lo cuentan algunos entrevistados de este reportaje. Un estudio realizado por el programa Ciudad y Alteridad de la Universidad Federal de Minas Gerais, de 2016, que oyó a 100 haitianos constató que 60% de los hombres y 100% de las mujeres sufrían xenofobia u otro tipo de preconcepción en el lugar en el cual trabajaban.

En la consideración de Leonardo Cavalcanti, mucho más fuerte que el discurso xenófobo presente en Brasil es la discriminación al inmigrante pobre y al negro. “Lo que tenemos hoy, en gran parte, son inmigrantes más pobres del Sur Global. Son haitianos negros, venezolanos mulatos, latinos”, explica.

El investigador Duval Magalhaes, profesor de Demografía de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (PUC Minas), también considera que el peor preconcepción sufrido por los haitianos y por el hecho de ser negros. “En varios estudios de campo, muchos relatan, por ejemplo, que cuando están utilizando transportes públicos, las personas no se sientan al lado de ellos. Como en Haití el 90% de la población es negra, esos inmigrantes se sorprenden con la situación, no están acostumbrados y, muchas veces, ni se dan cuenta de la circunstancia, de esos casos de racismo. Sin embargo, la realidad marca que nuestra sociedad es xenófoba y racista”, explica.

### **La llegada de los haitianos aceleró el debate sobre la política de inmigración**

A pesar de que no haya una tendencia de crecimiento de la migración haitiana hacia Brasil para los próximos años, tal presencia ya fue suficiente para generar transformaciones y ayudó a cambiar la perspectiva del debate sobre las migraciones. Para Duval Magalhaes, la llegada de haitianos proporcionó alteraciones en las leyes. “Antes no había ni un instrumento legal para ayudar a los inmigrantes. Ni siquiera una municipalidad en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social para la creación de un hogar para inmigrantes”, explicó.

El nuevo flujo de inmigrantes también sirvió como un puntapié para acelerar la aprobación de la nueva ley de inmigración en Brasil, que cobró validez en 2017. Antes, los derechos de los migrantes eran regidos por el Estatuto del Extranjero, creado en 1980, durante el régimen militar. El texto aprobado en 2017 derribó barreras que dificultaban la entrada de nuevas personas en el país y facilitó la garantía de derechos a esos inmigrantes. La nueva legislación también dejó de considerar al inmigrante como una amenaza a la seguridad nacional.

La concesión de visas temporarias para acogida humanitaria fue institucionalizada con la nueva ley, que da visas temporarias “al apátrida o nacional de cualquier país” en “situación grave o inminente inestabilidad institucional, de conflicto armado, de calamidad de gran proporción, de desastre ambiental o de grave violación de derechos humanos o de derecho internacional humanitario, o en otras hipótesis”. Así, la visa temporaria humanitaria utilizada por inmigrantes haitianos desde 2010, fue consolidada.

Según piensa Cavalcanti, en términos de “política de flujo” Brasil mejoró considerablemente desde el inicio de la Inmigración haitiana, en 2010, hasta hoy.

“Además de facilitar los visados en la Embajada Brasileña en Porto Príncipe, el Gobierno hizo un acuerdo con organismos internacionales para permitir la emisión de visas brasileñas para haitianos también en otros países vecinos”, afirma. Según el investigador, Brasil adoptó una política progresista que, entre 2010 y 2015, acogió cerca de 25 mil haitianos por año. “Es raro encontrar, actualmente, un haitiano en Brasil que no esté legalmente documentado en el país o que no tenga registros de autorización de trabajo”, dijo.

No obstante, Brasil aún tiene déficit en las políticas de asilo hacia esos inmigrantes, apunta Cavalcanti. “No hay hasta hoy, por ejemplo, un pacto entre Federación, Estado y Unión, basta mirar hoy lo que está sucediendo hoy en Roraima – estado brasileño al Norte, por donde el Gobierno estima que más de 120 mil venezolanos ya cruzaron la frontera entre 2017 y el primer semestre de 2018. Es muy parecido con lo que pasó con los haitianos en Acre. El Gobierno no consiguió mejorar esa estrategia de asilo correcto ni la interiorización de los migrantes para otros Estados con más infraestructura”.

Según la consideración de Camila Assano, coordinadora de política externa y derechos humanos de Conectas, y miembro del Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH), no puede decirse siquiera que hubo una política de interiorización de los inmigrantes llegados desde Haití, que cruzaron la frontera norte de Brasil. “Lo que hubo fueron acciones descoordinadas y unilaterales por parte del Gobierno de Acre de enviar a los haitianos en colectivos hacia otras ciudades brasileñas, principalmente para San Pablo, sin la debida articulación del Gobierno Federal y la ciudad de San Pablo”, explica.

Assano resalta que esa medida también estuvo permeada por violaciones de derechos humanos, como la falta de información. Muchos haitianos no sabían adonde

iban, en qué condiciones y se tenían la posibilidad de optar por no ir. “Y cuando esos grupos llegaron a la capital paulista, no les dieron ni la mínima atención por parte del Estado, aún siendo muy vulnerables. Tanto que le quedó esa responsabilidad a la sociedad civil, sobre todo a Misión de Paz, en San Pablo, que se encargó de acoger a los inmigrantes debido a que el poder público no estaba preparado para eso”.

En el caso de la llegada de los venezolanos, lo que se observó en 2018, según evalúa la coordinadora de política externa de Conectas, fue una verdadera política diseñada, planeada y articulada. “Gobierno Federal, Estados y las municipalidades están involucrados. Hay un aprendizaje con el caso de los haitianos. Se notó que lo que se hizo con ellos no funcionó. Pero aún hay varios aspectos que precisan ser mejorados en la interiorización de los venezolanos y de otros inmigrantes”. Nuevamente, según Assano, la sociedad civil acaba asumiendo el protagonismo frente al poder público cuando debería ser al contrario. “Tampoco basta con transportar personas de un lugar a otro, pero ese nuevo destino no garantiza políticas y medidas de acogimiento e integración”, concluyó.

El 28 de octubre de 2018, Jair Messias Bolsonaro, del partido Partido Social Liberal (PSL), fue electo como nuevo presidente de Brasil al asumir el cargo en 2019, dejando una laguna sobre cómo seguirá la política de asilo a los haitianos y los inmigrantes de otras nacionalidades en el País.

## MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

### **Justificativa**

Desde 2010, las noticias sobre Haití y los haitianos comenzaron a frecuentar más las páginas de la sección Internacional de los diarios y portales brasileños. En principio, con el relato de los corresponsales internacionales y agencias de noticias que narraban historias de los días de dolor y caos tras el terremoto del 12 de enero de 2010, que dejó miles de muertos y devastó la precaria infraestructura del país caribeño. Algunos meses después, los reportajes pasaron a ser sobre el flujo grande e inédito de haitianos que cruzaban la frontera norte de Brasil en búsqueda de mejores condiciones de vida y de refugio.

La cobertura periodística brasileña se centraba, principalmente, en la odisea de los inmigrantes que, tras el terremoto, les pagaban a “cruzadores” ilegales para llegar a Brasil –tras un viaje que comenzaba en República Dominicana, pasaba por Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia –y también sobre las condiciones en las cuales los haitianos vivían en los hogares improvisados de la frontera brasileña. Después, llegaron las notas sobre los problemas enfrentados por el Estado de Acre –que se vio endeudado al asumir la responsabilidad de alojar a los inmigrantes- y, además, la inserción de los haitianos en el mercado de trabajo brasileño, caliente en aquella época, principalmente en el Sur del País.

Poco a poco, las noticias pasaron de la sección internacional a las páginas de cobertura nacional. Fue en el contexto del *boom* migratorio de haitianos a Brasil que comencé a interesarme sobre el tema y a cubrirlo como periodista. Cuando fui enviada por el diario *O Tempo*, de Minas Gerais, en 2013, para hacer una serie de notas en la

ciudad acreana de Brasileia, la idea era escribir con mayor profundidad sobre quiénes eran esos haitianos, qué estaban dejando atrás y cuáles eran sus sueños a futuro en la mayor economía de América del Sur.

Con el pasar del tiempo, las notas sobre esos inmigrantes, sin embargo, fueron haciéndose más escasas en los noticieros, con un puñado de noticias calientes esporádicas, a pesar de que el flujo de llegada de los haitianos estaba lejos de terminar. Alain de Botton (2015) en su libro *Noticias: Manual do usuário*, afirma que no perdimos el apetito sobre lo que sucede en otros lugares del mundo o con los extranjeros. El problema, según el autor, es que los métodos de relato desarrollados por los medios de comunicación modernos –que privilegian una cobertura de hechos, exacta, rápida en términos tecnológicos, impersonal y centrada en las crisis– desencadenaron por error en una especie de provincianismo global. “Por eso, sabemos mucho y nos interesa poco. Eso hace que un poco de conocimiento errado sirva para empequeñecer, en vez de expandir el alcance de nuestra curiosidad” (p. 82).

Lo que notamos a lo largo del tiempo es que, pasada la novedad de la llegada de los haitianos al país, el tema dejó de ser destacado y pasó a ser cubierto de manera más superficial por los medios de comunicación, sin que existiese un seguimiento profundo de la continuación de la vida de esos inmigrantes en Brasil. Yo no conseguía encontrar en la prensa reportajes que explicasen con profundidad la pregunta que acabó guiando esta tesis: ¿Cuál era el impacto de la recesión económica que Brasil atravesó entre 2015 y 2016<sup>6</sup> sobre el flujo de los haitianos al país? Con la crisis, ¿qué cambió para los inmigrantes? ¿Por qué los haitianos seguían eligiendo Brasil como

---

<sup>6</sup> Sumados esos dos años, la retracción económica fue del 7,2% del Producto Bruto Interno (PBI) de Brasil, la más grave según la serie histórica del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), que comenzó en 1948.



destino? ¿El terremoto de 2010 fue, como se repitió exhaustivamente en la cobertura periodística brasileña, la única causa de la diáspora haitiana?

Los daños materiales que alcanzaron sobre todo a los más pobres, afectando a las diferentes formas de producción económica, el agravamiento de las condiciones sanitarias, propiciando el surgimiento de la epidemia de cólera, ya serían motivos más que suficientes para justificar la decisión de huir de los haitianos, según Silva (2012). Era necesario ir más allá de ese escenario caótico que se configuró en Haití y situar la emigración hacia Brasil como parte de un proceso más amplio. Valía preguntarles por la razón de elegir este país, ya que anteriormente Brasil no era parte de la ruta migratoria de los haitianos y, también, cuáles serían las consecuencias de este fenómeno.

Para entender mejor la continuidad de ese movimiento de entrada a un país que enfrentaba una de las peores recesiones de su historia a partir de 2015, era necesaria una investigación periodística que reuniese relatos de esos inmigrantes, que recabase datos oficiales de la llegada de los haitianos y que le diese voz a especialistas y académicos que el estudian el tema desde hace años.

Analizar en profundidad ese fenómeno, por lo tanto, puede ser útil no solamente para comprender la situación específica de los haitianos en la región, sino también para reflexionar sobre la protección debida a las víctimas del desplazamiento forzado a partir de una investigación periodística en profundidad sobre tal fenómeno migratorio.

## Metodología y Técnicas

Para la construcción de la investigación periodística, además de los datos y las entrevistas recabadas, la intención fue la de ofrecer un contexto necesario para la comprensión de las dificultades y desafíos enfrentados por los inmigrantes haitianos usando el método de observación directa.

La presente investigación fue escrita en el formato de gran reportaje. El género fue escogido por ser una herramienta de considerable eficacia en la reproducción de un fenómeno, especialmente en lo que dice al respecto del espacio dedicado al desarrollo del asunto, que posibilita completar lagunas dejadas por el periodismo dedicado a la cobertura de las *hard news*<sup>7</sup>.

El objetivo fue hilvanar los acontecimientos de forma detallada y profunda, de modo que revele el sentido de los eventos en su totalidad. Para la comprensión de la realidad contemporánea, el abordaje de los eventos debe trascender lo lineal y adquirir un tratamiento multiangular, de forma que el pasado, el presente y el futuro estén conectados así como las causas y las consecuencias de determinado suceso.

Por eso, en esta investigación dividida en cuatro partes, opté por comenzar en el presente, volver al pasado y retornar al presente, abordando las posibles implicaciones futuras de la migración haitiana.

La primera parte comienza en el presente, en 2018, y relata cómo es actualmente la vida de los haitianos en San Pablo y cómo la crisis económica brasileña afectó sus vidas. La elección de la capital paulista se basó en el hecho de ser la ciudad brasileña con mayor número de haitianos registrados, según datos de la

---

<sup>7</sup> Noticia “caliente”, sea por su inmediatez o por los desafíos que representa.

Fundación Getúlio Vargas (FGV)<sup>8</sup>, y también por ser la ciudad en la cual reside la autora de este trabajo actualmente.

Después, la idea fue retornar al pasado. La segunda parte de enfoca en las historias de los haitianos que entraron ilegalmente a Brasil por la frontera de Acre con Bolivia y Perú. Para elaborar ese trecho del gran reportaje, se eligió utilizar el material escrito e investigado por la autora en 2013, debido a que contaba con testimonios del momento en el cual el flujo migratorio por la frontera era lo más común. Para Lage (2001), ese testimonio inmediato, cuando los hechos están sucediendo, es el más confiable. Según el autor, se apoya en la memoria corto plazo, que es más fidedigna. “Para guardar hechos en la memoria a largo plazo, la mente los reescribe como narrativa o exposición, ganando en consistencia lo que pierde de exactitud factual” (p.67).

La tercera parte del texto aborda cómo las remesas de dinero enviadas por los haitianos que viven en el exterior son esenciales para los que residen en la isla caribeña, haciendo con que muchos jóvenes sean incentivados para dejar Haití y así ayudar a sus familiares. En la última parte, especialistas analizan cuál es el futuro de la inmigración haitiana a Brasil y cuál es su impacto en la política migratoria brasileña.

En el gran reportaje se puede hacer profundizar extensiva e intensivamente todo el proceso de producción periodística. Según Edvaldo Pereira Lima (2009, p. 2), la profundidad extensiva/horizontal amplía cuantitativamente la tasa de conocimiento del lector sobre el tema por medio de datos, números, informaciones y detalles relacionados. La profundidad intensiva/vertical amplía cualitativamente esa tasa,

---

<sup>8</sup> Disponible en: <http://dapp.fgv.br/haitianos-no-brasil-hipoteses-sobre-distribuicao-espacial-dos-imigrantes-pelo-territorio-brasileiro/> . Acceso en 29/10/2018

apuntando las causas, consecuencias, efectos, repercusiones e implicaciones del asunto reportado.

Según Lima, el gran reportaje se configura en un abordaje multiangular para una comprensión de la realidad, que sobrepasa el enfoque lineal, haciendo que el abordaje gane contornos sistémicos para el establecimiento de las relaciones entre las causas y las consecuencias en torno a un problema.

De esa manera se revela el papel del periodista como lector de la contemporaneidad, siendo capaz de profundizar y avanzar sobre el estacionario carácter del periodismo del día a día. Para Lima (1993), en *O Que é Livro-Reportagem*, el libro-reportaje avanza hacia la profundización del conocimiento de nuestro tiempo, eliminando, por lo menos parcialmente, el aspecto efímero del mensaje de actualidad practicado por los canales cotidianos de información periodística. Tales preceptos de praxis del libro-reportaje ayudan mucho a la reflexión sobre los grandes reportajes, sean en papel o realizadas para los medios digitales.

Al afirmar eso, no se está descalificando aquí a la información rápida, pero sí se considera que en determinados casos debería haber un tratamiento profundo, optando no por un montón de notas actualizadas en tiempo real sino por un abordaje más intenso y sistémico. No se pretende concluir con liviandad que el gran reportaje consigue abarcar la totalidad de los hechos y contenidos. Se infiere que es una visión más completa de la realidad reporta, basándose en una efectiva problematización, autoría e ítems más profundos. Sin embargo, según Pena (2006) cualquier abordaje “nunca pasará de un recorte, una interpretación por más completa que sea (p.14)”.

En este sentido, el enfoque narrativo y exploratorio de esta investigación coincide también con el periodismo investigativo que, según Darío Klein (2001),

“consigue efectivamente iluminar las zonas oscuras de la sociedad, conquistar el conocimiento sobre algo y reducir las dudas”. Aún según el autor, en las democracias modernas es “precisamente en este tipo de periodismo de investigación donde se produce una comunicación social de mayor racionalidad y calidad”.

Para Nilson Lage (2001), en su libro *A Reportagem: teoria e técnica de entrevista e pesquisa jornalística*, el periodismo investigativo es generalmente definido como forma extrema de reportaje.

Puede entenderse al periodismo investigativo –por lo menos, parte de él– como un esfuerzo para evidenciar miserias presentes o pasadas de la sociedad, injusticias cometidas, contar como las cosas fueron o cómo deberían haber sido ( LAGE, 2001, p. 138).

Según Lima (2004), muchas libertades pueden practicarse en el gran reportaje: “libertad temática” (libera al periodista de la dictadura cotidiana de las noticias calientes), “libertad de ángulos” (tanto los filtros en la redacción como el tiempo limitan la angulación; en el gran reportaje la investigación mayor permite explorar otras posibilidades en vez de las convencionales), “libertad de fuentes” (no solamente las institucionales), “libertad de propósito” (de rescatar, discutir, reflexionar sobre algún hecho del presente y del pasado). Con estas características, el eje del abordaje en el gran reportaje extrapola el hecho, penetrando en cuestiones y situaciones más perennes, presentes en el contexto. (CHAPARRO, *apud SANTOS, 2001*).

Con todas esas libertades en la pauta, el periodismo en el gran reportaje se torna un campo fértil para los descubrimientos y revelaciones en lo cotidiano, para mostrar las diversas voces, los diferentes saberes, las realidades distintas, los grupos y sus identidades, las historias de vida.

Es ese movimiento, esa construcción la que interesa especialmente al gran reportaje. Y para eso, el periodista debe tener algunos procedimientos metodológicos, los cuales dialogan con la preparación y la realización de la entrevista, el texto y la transcripción en observación directa y posterior transformación en registro histórico de determinado hecho.

### **Entrevista**

No existe periodismo sin entrevista. La afirmación, según Carla Mühlhaus (2007), puede parecer radical en una primera lectura y también en la segunda, pero el hecho es que “en la raíz del reportaje está, innegablemente, el milenario arte de hacer preguntas” (p. 15).

Ese es uno de los puntos principales para el buen funcionamiento del trabajo de reportaje, ya que por medio de la entrevista es como se le da voz al otro, a lo que los periodistas llaman de personajes en una historia, y los coloca en el centro de importancia, humanizando el relato. El momento de la entrevista puede y debe agregar mucho de lo que constituirá el texto, escrito a partir de la información conjugada entre lo que el entrevistado dice y lo que el reportero comprende al respecto.

Según Medina (1990), al contrario de la espectacularidad, la entrevista tiene como finalidad trazar un perfil humanizado, muy utilizado en esta investigación, no provocar gratuitamente, sólo para acentuar el grotesco, para “condenar” a la persona o glamourizarla sensacionalmente. “Es una entrevista abierta que bucea en el otro para entender sus conceptos, valores, comportamiento, historia de vida” (p.18).

La entrevista periodística es una técnica, según la autora, para obtener informaciones que recurren a lo particular; por eso, muchas veces se vale de la fuente individualizada y le da crédito. Medina destaca, sin embargo, que por una distorsión

del poder, en gran parte de los casos, se le atribuye ese crédito sólo a fuentes oficiales, fuentes de poder, sea político, económico, científico o cultural.

Con eso se enfatiza la unilateralidad de la información: sólo los poderosos hablan a través de entrevistas. Pero lo que no puede negarse es que existe en la entrevista la posibilidad de un diálogo democrático, del *plurólogo* (MEDINA,1990, p.18).

## **Pasos**

Con el objetivo de aumentar la pluralidad del relato, se priorizó darle voz no sólo a las fuentes oficiales –tan citadas en las noticias diarias-, sino principalmente a los propios haitianos, los protagonistas del flujo inmigratorio, a académicos e investigadores que estudian el tema hace años y a las personas “comunes” que forman parte de lo cotidiano para estos inmigrantes.

Para eso fue necesario, al comienzo de la investigación, encontrar un lugar en San Pablo donde esas otras voces estuviesen presentes para realizar una observación directa de la realidad. Después de una gran búsqueda en sitios de la Internet sobre el tema, el portal de noticias UOL<sup>9</sup>, una pequeña nota sobre una escuela de la Municipalidad de San Pablo para jóvenes y adultos que había sido premiada por haber adaptado su currículo frente a la llegada de un gran número de haitianos al barrio llamó la atención de la autora de la presenta investigación. La institución quedaba en Perus, un barrio de la periferia, donde vivían centenas de inmigrantes.

El lugar fue de extrema importancia para la realización del trabajo de campo, ya que permitió que la autora pudiese conocer un poco de la realidad de esos inmigrantes: dónde vivían, estudiaban, trabajan y cómo interactuaban con los brasileños. Las visitas a la institución de enseñanza tuvieron que ser siempre

---

<sup>9</sup> Disponible en: <https://portal.aprendiz.uol.com.br/2018/01/03/presenca-de-migrantes-leva-cieja-perus-propor-curriculo-intercultural/>. Acceso en 06/11/2018.

autorizadas por la asesoría de prensa de la municipalidad, que poco interfirió en el proceso de las entrevistas.

La autora presenció algunas clases con los alumnos haitianos como observadora y las entrevistas fueron hechas, la mayoría de las veces, al término de las clases, principalmente con los alumnos que ya dominaban mejor el portugués. En algunos casos, la barrera idiomática perjudicó los relatos. Los haitianos de la escuela también ayudaron a mapear varios lugares donde ellos y otros inmigrantes trabajaban informalmente en San Pablo, como por ejemplo el barrio de Brás, uno de los principales centros comerciales de la capital paulista.

Otro lugar importante para recabar relatos fue la Parroquia Nuestra Señora de la Paz, en el barrio central de Glicério, donde está localizada la Misión Paz, una institución filantrópica de acogida a los inmigrantes. Allí fueron entrevistados decenas de haitianos para este trabajo, pero se les dio preferencias sólo a algunas historias, ya que varias eran semejantes, lo que a veces tornaba repetitivo el relato. Buena parte de las historias recabadas en el lugar tenían relación con haitianos que migraron hacia Brasil en búsqueda de mejores condiciones de vida. Fueron destacadas, no obstante, las entrevistas que revelaron aspectos peculiares de los haitianos que habitan en San Pablo.

Para la realización de las entrevistas con fuentes especializadas en el tema migratorio fue elaborada una criteriosa búsqueda en libros, artículos en Internet, publicaciones periodísticas y universidades, con la finalidad de encontrar a las personas más calificadas para hablar sobre el asunto y, al mismo tiempo, permitir una pluralidad de ideas y voces. La conversación con estos especialistas se hizo algunas veces personalmente y otras por teléfono o *WhatsApp*, cuando los entrevistados vivían en otras ciudades o estados.



A diferencia de algunos años atrás, el factor geográfico de localización de las fuentes dejó de ser un obstáculo en la búsqueda por especialistas para la realización del gran reportaje.

Es importante resaltar que Internet y las nuevas tecnologías fueron esenciales para el desarrollo de esta investigación y permiten, actualmente, numerosas posibilidades a los periodistas. Además de la publicación de contenidos en las más variadas plataformas, la búsqueda de información online es una de las principales herramientas usadas por estos profesionales. Difícilmente una buena búsqueda de datos e informaciones sobre un tema comience lejos de un click en el buscador de Internet.

Muchos de los datos oficiales del Gobierno Federal brasileño sobre la inmigración haitiana fueron obtenidos en los sitios web de ministerios y otros organismos. Fue necesario, sin embargo, pedir también algunos datos vía Ley de Acceso a la Información (LAI)<sup>10</sup>, como en el caso de la búsqueda del número de haitianos registrados en el País por la Policía Federal.

### **Grabación**

El uso del grabador es una de las principales cuestiones a ser consideradas durante las entrevistas y su aplicación depende de una conversación previa con el entrevistado. La relevancia de las declaraciones y el hecho de que las preocupaciones de la entrevista excedieron la necesidad de anotar absolutamente todo lo que el entrevistado decía son cuestiones a ser tomadas en cuenta por el periodista y expuestas al entrevistado. Eso proporciona libertad al reportero, que sólo debe anotar

---

<sup>10</sup> La Ley nº 12.527, sancionada por la presidenta Dilma Rousseff en noviembre de 2011, regula el derecho constitucional de acceso de los ciudadanos a las informaciones públicas, siendo aplicable a los tres Poderes de la Unión, Estados, Distrito Federal y Municipios. Al conceder ese derecho, la legislación proporcionó a los periodistas una nueva forma de investigar y chequear informaciones que, hasta entonces, daban mucho trabajo para conseguirse o no estaban publicadas.

las palabras clave, las cuales le servirán como hilo conductor hacia la escritura del trabajo final.

En esta investigación, la idea inicial era grabar absolutamente todas las entrevistas con los haitianos, especialistas, autoridades y otras fuentes pertinentes en un grabador digital, pero el aparato acabó usándose pocas veces en presencia de los inmigrantes, ya que en muchas ocasiones ellos se sentían intimidados debido a su situación de vulnerabilidad social en Brasil. Muchos se mostraban inhibidos frente al grabador o la cámara de fotos. En estos casos, las conversaciones fueron anotadas en blocks de notas.

En algunos relatos, como en el caso de los haitianos que pagaban sobornos para funcionarios de la Embajada Brasileña en Puerto Príncipe para obtener un visado, fue utilizado el recurso *off the record*, una herramienta con la que cuentan los periodistas en la investigación. En este caso, los nombres no fueron citados a pedido de los entrevistados, sólo sus edades, ya que de esa forma aceptarían dar su testimonio sobre el asunto. En “Técnicas de Investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina”, (2004), Daniel Santoro afirma que siempre es necesario citar las fuentes, pero sin romper los pactos de anonimato en caso de que éstos existan.

Durante las entrevistas y visitas a lugares que formaban parte del día a día de los inmigrantes en San Pablo, se buscó siempre realizar todo un proceso de documentación fotográfica para que quedasen registrados los detalles de esos lugares y de las personas, lo que facilitó a la hora de escribir, permitiéndole a la autora revivir escenas y situaciones que podría haber olvidado.

## Estilo

Para la redacción del gran reportaje se optó, en la mayor parte del texto, por el estilo noticioso padrón, la narración indirecta, escrita en tercera persona. La autora recurrió a otras alternativas de estilo cuando fue necesario, como en el caso de una larga entrevista en el cual se eligió el estilo de pregunta y respuesta, conocido en la jerga periodística como “ping pong”. Medina (1990) explica que, en estos casos, “de tal peso son los conceptos emitidos por la fuente de información que se dispensa de un narrador indirecto que va situando el ambiente o los datos circunstanciales a la entrevista” (p.56).

En la segunda parte del grande reportaje, también fueron escritos hechos en primera persona para que la autora pudiese contar parte de su experiencia vivida en el viaje hecho a Acre, en 2013, así como un poco del detrás de escena del reportaje. Según evalúa la periodista argentina Leila Guerriero, el uso de la primera persona en los textos periodísticos debe ser utilizado sólo cuando el reportero precisa escribir una experiencia intransferible. “Cuando algo te pasó y no lo podés contar de otra forma que no sea diciendo: eso me pasó a mí. Cuando se cuenta una crónica intransferible. Las crónicas de viaje, por ejemplo, prefiero escribirlas en primera persona”, explica Guerriero a la autora en una entrevista realizada en 2017 para el diario español *El País*.

Los diferentes estilos y recursos periodísticos utilizados en el gran reportaje también fueron elegidos para darle fluidez al texto y hacer algunos cortes de tiempo para quebrar la narrativa y dejarla menos monótona.

## Consideraciones finales

El presente trabajo consiguió revelar periodísticamente y con profundidad cuál fue el impacto de la crisis económica brasileña en la vida de muchos inmigrantes haitianos y rescatar la historia de ellos, un poco olvidados ya por la prensa brasileña. La investigación echó luz en la dificultad de los haitianos para encontrar buenas ubicaciones de trabajo en un país que se recupera de la peor recesión de las últimas décadas y aún mantiene una alta tasa de desempleo, como ya mencionamos antes. Algunos optaron por aventurarse a nuevos destinos sudamericanos, como Chile, en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Al comparar la situación político-económica de Brasil con la de Haití, se concluye que estar en una de las mayores potencias de la región –aún con el actual escenario post recesión económica- sigue siendo más interesante que vivir en el país caribeño.

Así, el presente trabajo consiguió romper con el inmediatismo de las noticias sobre los haitianos en Brasil y proporcionó un contexto más amplio sobre los motivos de elegir el país como destino de esos inmigrantes. La investigación también consiguió poner en discusión la explicación del flujo de haitianos al país sudamericano basada únicamente en el terremoto de 2010, ya que hay motivos culturales, económicos y políticos mucho más antiguos que el desastre que azotó a la isla, pero del que poco se habla en la cobertura periodística brasileña sobre el tema.

Durante el proceso de gran reportaje sobre los haitianos para la elaboración de este trabajo, la autora también se deparó con muchos datos del último gran flujo migratorio hacia Brasil: el de los venezolanos que huyen de la crisis político-económica de la nación comandada por Nicolás Maduro, e inclusive participó de coberturas sobre el tema para el diario El País. Llegó a viajar a Pacaraima, ciudad

brasileña que hace frontera con Venezuela, para relatar la entrada de esos inmigrantes y las consecuencias de la enorme ola migratoria al País.

Después de la experiencia, ella entendió que enriquecería esta investigación comparar la posible evolución de las políticas migratorias utilizadas en 2013 (en el auge de la llegada de los haitianos) con el flujo de venezolanos en 2018. De esta forma, el trabajo termina mostrando este análisis, de lo poco que evolucionaron las políticas de acogimiento en Brasil. Se concluye también que el flujo de haitianos para el País no debe terminar en el corto plazo, ejerciendo un papel importante en la discusión de las políticas migratorias brasileñas actuales y futuras.



Universidad de  
**San Andrés**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSINA, Rodrigo. **La construcción de la noticia**. Barcelona: Paidós, 1993.
- BELO, Eduardo. **Livro-Reportagem**. São Paulo: Contexto, 2006.
- BOTTOM, Alain de. **Notícias: manual do usuário**, tradução Clóvis Marques. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2015.
- CAVALCANTI, Leonardo.; OLIVEIRA, A.Tadeu.; TONHATI, Tânia.; DUTRA, Delia. **A inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro. Relatório Anual 2015**. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério do Trabalho e Previdência Social/Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília, DF: OBMigra, 2015.
- COIMBRA, Oswaldo. **O texto da reportagem impressa**. São Paulo: Editora Ática, 2004.
- DAMIÃO, José Luiz. **Função Social e Cultural da Imprensa**. IN: “Jornalismo e Literatura”. Ed. Veja, 1986.
- LAGE, Nilson. **A reportagem: teoria e técnica de entrevista e pesquisa jornalística**, Rio de Janeiro, Editora Record, 2001.
- LEMOS A.; BERGER C.; BARBOSA M. **Narrativas Midiáticas Contemporâneas**. Porto Alegre, Sulina, 2006.
- LIMA, Edvaldo Pereira. **O que é livro-reportagem**. São Paulo: Brasiliense, 1993.
- \_\_\_\_\_. **Páginas ampliadas: o livro-reportagem como extensão do jornalismo e da literatura**. Barueri, SP: Manole, 2009.
- MARQUES, Fabrício. **Literatura e Jornalismo: Convergências, Divergências. “Temas”**. Belo Horizonte, agosto a dezembro, 2002. n° 01, p. 15-17.
- MEDINA, Cremilda de Araújo. **Entrevista : O diálogo possível**. São Paulo, 1990.
- MÜHLHAUS, Carla. **Por Trás da Entrevista**, São Paulo, Editora Record, 2007.
- NEVEU, Érik. **Sociologia do Jornalismo**, Porto, Porto Editora, 2005.
- PENA, Felipe. **Jornalismo Literário**, São Paulo, Editora Contexto, 2006.
- SILVA, Sidney A. **Aqui começa o Brasil: Haitianos na Tríplice Fronteira e Manaus**. (Org.). Migrações na Pan-Amazônia. 1ed.São Paulo: Hucitec, 2012, v. 1, p. 300-322.
- SANTORO, Daniel. **Técnicas de investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina**. Buenos Aires, 2004.

## WEBGRAFIA

CLEIDE, Carvalho (2012). **Acre sofre invasão de imigrantes do Haiti**. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/brasil/acre-sofre-com-invasao-de-imigrantes-do-haiti-3549381> . Acceso 2/10/2018.

GUERRIERO, Leila (2017). **Leila Guerriero: “Não creio na objetividade jornalística e sim na subjetividade honesta”**. Disponible en: [https://brasil.elpais.com/brasil/2017/07/28/politica/1501267980\\_496869.html](https://brasil.elpais.com/brasil/2017/07/28/politica/1501267980_496869.html) Acceso en 6/11/2018.

IBGE Disponible en <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-paulo/panorama> Accesado en 8 de octubre de 2018

KLEIN, Darío (2001). **El Papel del Periodismo de Investigación en la Sociedad Democrática**. Número 22. Disponible em: [http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n22/22\\_dklein.html](http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n22/22_dklein.html) Acceso en 6/11/2018.

MÁRQUEZ, Gabriel García. **El Mejor Oficio del Mundo**. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art425.htm> . Acceso 10/11/2018.

OLIVEIRA, Wagner (2016). **Haitianos no Brasil: Hipóteses sobre a distribuição espacial dos imigrantes pelo território brasileiro**. Disponible en: <http://dapp.fgv.br/haitianos-no-brasil-hipoteses-sobre-distribuicao-espacial-dos-imigrantes-pelo-territorio-brasileiro/> . Acceso en 29/10/2018

SANTOS, Marli (2009). **Histórias de Vida na Grande Reportagem: um encontro entre Jornalismo e a História Oral**. COMUNICAÇÃO /INFORMAÇÃO v. 12, n.2: p. 21-32 - jul./dez. 2009 . Disponible en: <https://www.revistas.ufg.br/ci/article/download/12266/8129> . Acceso en 28/10/2018

SOARES, Nana (2018). **Presença de migrantes leva Cieja Perus a propor currículo intercultural**. Disponible en: <https://portal.aprendiz.uol.com.br/2018/01/03/presenca-de-migrantes-leva-cieja-perus-propor-curriculo-intercultural/> Acceso en 06/11/2018.

THE WORL BANK (2018). **The World Bank in Haiti Overview**. Disponible en <http://www.worldbank.org/en/country/haiti/overview>. Accesado en 2/10/2018.



Universidad de  
**San Andrés**